



MASTERPROF UMH
UNIVERSITAS *Miguel Hernández*

MÁSTER UNIVERSITARIO EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO
ESO Y BACHILLERATO, FP Y ENSEÑANZAS DE IDIOMAS

TRABAJO FIN DE MÁSTER
**MARÍA TERESA LEÓN.
ETERNA.**

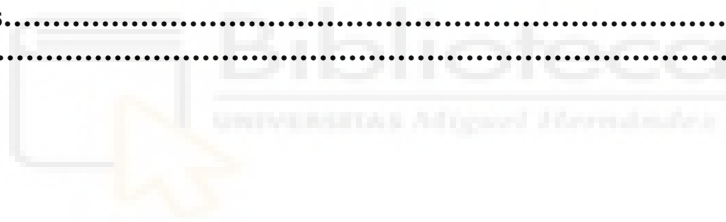


Estudiante: Ariadna García Maya
Especialidad: Lengua Castellana y Literatura
Tutor/a: José Luis Ferris
Curso académico: 2023-24



ÍNDICE

1. Resumen y palabras clave.....	3
2. Introducción. La Generación del 27.....	5
3. Revisión bibliográfica.....	6
3.1. Las Sinsombrero, justicia literaria.....	6
3.2. María Teresa León, su vida.....	8
3.2.1. Infancia.....	8
3.2.2. Juventud.....	10
3.2.3. Adulthood.....	11
3.2.4. La Guerra Civil.....	12
3.2.5. Exilio. París y Buenos Aires.....	13
3.2.6. Vejez. Fin del exilio. Las puertas del mundo.....	15
3.2.7. Su vida en la memoria.....	16
4. Propuesta didáctica.....	17
4.1. Marco legal.....	17
4.2. Marco académico.....	19
4.3. Justificación.....	19
4.4. Contextualización.....	20
4.5. Esquematización.....	21
5. Conclusiones.....	23
6. Referencias.....	24
7. Anexos.....	25





I. Resumen y palabras clave

Arrojar luz a los referentes femeninos de nuestra historia sigue siendo una urgencia educativa. Entre ellos emerge un grupo de mujeres que marcaron un antes y un después en la literatura de nuestro país: Las Sinsombrero. Grandes figuras que durante mucho tiempo quedaron ocultas tras la sombra de sus homónimos, nombres masculinos como Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti o Luis Cernuda. Entre ellos, la increíble María Teresa León. Transgresora, luchadora y valiente, con un talento literario infinito y la clara intención de que el papel de madre y esposa que se esperaba de cualquier mujer en esa época no la alejase de su motor vital: la literatura. En este trabajo llevaremos a cabo una revisión bibliográfica de su vida, incidiendo en la importancia que la autora otorga a la memoria en cada una de sus etapas, para convertir toda esta información en una propuesta didáctica para alumnos y alumnas de 4º curso de Educación Secundaria Obligatoria. Esta actividad, que consiste en la creación de una biografía ilustrada con inteligencia artificial, se convierte en una suerte de ejercicio de justicia histórica, a la vez que en una forma de acercar la realidad del alzhéimer a generaciones más jóvenes. La figura de Aitana Alberti León adquiere tintes simbólicos en esta propuesta, pues la también escritora siempre se ha sentido profundamente inspirada por su madre, de quien ha respirado su historia de vida. Es necesario acercar esta historia a las generaciones más jóvenes para que, la que ha sido una de las figuras literarias más importantes de nuestro país, actúe, a título póstumo, como esa madre que te asegura: si yo pude, tú también.

PALABRAS CLAVE

María Teresa León, Sinsombrero, Generación del 27, memoria, propuesta didáctica, biografía ilustrada.



Summary

Shedding light on the female references in our history continues to be an educational urgency. Among them, a group of women emerges who marked a before and after in the literature of our country: The Sinsombrero. Great figures who for a long time remained hidden behind the shadow of their namesakes, male names such as Federico García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti or Luis Cernuda. Among them, the incredible María Teresa León. Transgressive, fighter and brave, with infinite literary talent and the clear intention that the role of mother and wife that was expected of any woman at that time, would not distance her from her vital engine: literature. In this work we will carry out a bibliographic review of her life, focusing on the importance that the author gives to memory in each of its stages, to convert all this information into a didactic proposal for students in the 4th year of Secondary Education. This activity, which consists of the creation of a biographical comic with artificial intelligence, becomes a kind of exercise in historical justice, as well as a way to bring the reality of Alzheimer's closer to younger generations. The figure of Aitana Alberti León acquires symbolic overtones in this activity, since the writer has always felt deeply inspired by her mother, from whom she has breathed her life story. It is necessary to bring this story closer to the younger generations so that, who has been one of the most important literary figures in our country, acts, posthumously, as that mother who assures you: if I could do it, so can you.

Keywords

María Teresa León, Sinsombrero, Generation of 27, memory, didactic proposal, illustrated biography.

2. Introducción. La Generación del 27.

La Generación del 27 emerge en el contexto histórico de la dictadura del general Primo de Rivera, aunque llega a ser atravesada por otros dos momentos cruciales en la historia de España que marcarán el porvenir de los autores y autoras que la componen: la Segunda República Española y la Guerra Civil. Además, entretanto, tuvo lugar la Primera y Segunda Guerra Mundial. Así pues, el estudio de su obra no solo es interesante a nivel estético literario, sino que resulta una radiografía psicosocial de la sociedad de la época, tanto en sí misma como por el hecho de que su historia esté siendo completada en la actualidad gracias al reconocimiento, estudio y difusión de la escisión de autoras femeninas, silenciadas, invisibilizadas y ocultas tras la figura de muchos de sus homónimos. Este panorama, tal y como recoge García-Luengo (2009), queda reflejado por Jover Zamora y Mainer bajo el paraguas del término Edad de Plata, “que iría desde aproximadamente 1900 hasta 1936, caracterizada por la convivencia de diferentes generaciones, siendo un momento de brillantez extraordinaria en todos los campos” (p. 289). “En definitiva se trata de una superposición generacional que representará el paso de la tradición a la modernidad” (García-Luengo, 2009, pp. 289-290).

Esta generación, que arrancó con un marcado estilo simbólico, se constituyó con esta denominación debido a la fuerte influencia del autor del Siglo de Oro, Luis de Góngora. Se trataba de un grupo de escritores y escritoras que emergió al albor de la primera democracia de la España del siglo XX e influenciada por el contexto irregular europeo y el surgimiento de las dos nuevas ideologías: comunista y fascista. Se trata de un periodo en el que las masas irrumpen en la vida política y, si bien la Generación del 27 no surge cimentada en pretensiones políticas o revolucionarias, su misma existencia sí podría considerarse reflejo de la determinación de la sociedad de la época. La constitución de la II República Española se convirtió en el caldo de cultivo perfecto para un grupo de artistas que se convirtieron en literatos/as, pintores/as, escultores/as, actores y actrices, músicos y periodistas que representarán el proceso de modernización estética europea en nuestro país.

Han sido muchos los autores que desde diversas disciplinas entienden el 27 como elemento catalizador de un momento cultural, por eso prefieren hablar más que de Generación, de Grupo, y no solo de poetas, sino de grupo en el que se van a dar cita creadores de diversas disciplinas artísticas e intelectuales. (García-Luengo, 2009, p.289)

De hecho, una de las características diferenciadoras de este grupo del 27 es la confluencia de sus distintas disciplinas y cómo influyen unas en otras dando lugar a una convivencia artística sin precedentes. Así, estas estrechas relaciones no solo repercutirán en sus obras, tomando como un ejemplo muy representativo de ello a Federico García Lorca: poeta, dramaturgo y músico (García-Luengo, 2009, p. 294); sino

que, además, entre estos jóvenes se irán fraguando relaciones más estrechas de carácter amistoso y amoroso.

Este grupo de artistas hace de Madrid el centro neurálgico de su labor creadora. A pesar de que la gran mayoría proviene de otras provincias de España, encuentran en la capital un punto de encuentro perfecto para su confluencia intelectual. Sin embargo, no se trata de un proceso unidireccional, pues también llevarán de vuelta a sus lugares de origen la cultura que crean y representan. Así, se trazan vías de intercambio de la modernidad y lo tradicional popular que no hacen sino enriquecer el producto final de estos autores. Buen ejemplo de esto es el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca.

Así pues, uno de los lugares que vio nacer a esta generación es la conocida Residencia de Estudiantes que “desde un principio no se limitó a ser una casa de estudiantes, sino un foco intelectual que venía a ser un complemento de la enseñanza universitaria oficial y que frecuentaban profesores, hombres de letras y de ciencias, artistas, etc.” (García de Valdeavellano, 1976, p. 56). Si bien fueron los artistas de la Generación de 1914 los que propulsaron y afianzaron esta institución como referente cultural e intelectual del país, sus instalaciones acogieron el surgimiento de los jóvenes del veintisiete, siendo algunos de sus residentes Emilio Prados, Rafael Alberti, García Lorca, Salvador Dalí o Luis Buñuel.

En cada modesto cuarto de la Residencia, de ajuar reducido a lo más indispensable para la comodidad de la vida y del estudio, los residentes estudiaban en silencio las ciencias o técnicas de sus preferencias y se preparaban para llegar a ser los hombres capaces de enfrentarse dignamente con el futuro de su país, como quería Alberto Jiménez, al mismo tiempo que su espíritu enriquecía con la asistencia a las conferencias, lecturas literarias o veladas musicales y con la frecuentación de los hombres de Ciencias y de Letras que en la casa vivían o que habitualmente la visitaban. (García de Valdeavellano, 1976, p. 60)

Unas paredes que acogieron la visión más erudita de una España a punto de romperse. Con el cierre de la Edad de Plata de las letras y las ciencias españolas, se cerraron también las puertas de la residencia y las de cientos de personas. Llegó la Guerra Civil Española y con ella la incertidumbre, el miedo, el desarraigo, el sufrimiento de nuestra Generación del 27.

3. Revisión bibliográfica

3.1. Las Sinsombrero, justicia literaria

Dentro de este numeroso y diverso grupo, encontramos una escisión que, si bien la crítica en su momento no fue del todo justa con su obra, actualmente está sufriendo un proceso de justicia histórica, siéndole devuelto el reconocimiento que nunca debió perder. Hablamos de las denominadas Sinsombrero, las talentosas mujeres de la

Generación del 27 cuyas creaciones quedaron invisibilizadas por la sombra de sus homónimos masculinos, y serán conocidas en la mayoría de ocasiones, tal y como afirma Cristina Saura (2022, p. 407), como “las amigas de...” o “las seguidoras de...”. “Las relaciones amistosas, laborales, familiares o amorosas han servido durante décadas como pretexto para que estas mujeres fueran arrinconadas por la historiografía hegemónica masculina y presentadas, siempre, como compañeras de los protagonistas del festín literario” (Mascarell & Zaragoza, 2022, p. 3).

Un caso especialmente destacado en este sentido es el de María Teresa León, la escritora que nos ocupa en esta investigación.

La invisibilización de estas referentes femeninas del 27 se cimienta en una sociedad altamente conservacionista cuyo decoro social imponía numerosos límites, entre ellos, no salir a la calle sin sombrero. Este fue el acto revolucionario que le valió el nombre a este grupo de mujeres valientes y transgresoras.

El sombrero era representativo de una cierta clase social y no llevarlo tenía connotaciones negativas tales como el libertinaje o la homosexualidad. El uso de sombrero era casi obligatorio en la vida de las mujeres, debían llevarlo incluso en el interior de locales como el teatro o los comercios. (Saura, 2022, p. 408).

A pesar de que hasta 1910 la ley en España no permitía el acceso de las mujeres a la educación, durante los años de la II República el país fue testigo de importantes avances en materia de libertades para las mujeres. Así, si bien estas artistas del 27 crecieron a la vez que legislativamente lo hicieron sus oportunidades, los roles de género que seguían marcando la sociedad de la época condicionaron su labor creadora y su devenir como autoras de referencia. Estas mujeres nacieron encapsuladas en un rol de esposa, ama de casa y madre en permanente minoría de edad en el que aparentemente no cabía ningún otro desempeño.

Sin embargo, muchas de ellas estaban decididas a construir su propio camino, a romper moldes, a dar un espacio al arte femenino. La mujer comenzó a abrirse paso en los espacios públicos y educativos, y a pesar de que en un primer momento el sistema educativo les proporcionaba un enfoque de enseñanza que nada tenía que ver con el de sus compañeros, el apoyo que recibieron de su entorno familiar fue indispensable para el desarrollo erudito que sigue despertando tanta admiración. Resulta paradójico que también ellas se hayan convertido en una figura de apoyo inspiracional para muchas mujeres a lo largo de la historia. Un grupo que Capdevila (2018) denomina “nuestras madres” en sentido metafórico que, en palabras de Mascarell y Zaragoza (2022, p. 5), traza una genealogía femenina con la que entroncar, para coger impulso; una estirpe familiar que ha flotado incierta, entre sombras, durante demasiado tiempo.

Estas mujeres transgresoras no se conformaron con lo poco que este contexto histórico y social les ofrecía, por lo que decidieron crear un espacio propio que el ámbito educativo nunca les proporcionó. Fue así como surgió en 1926 una institución clave para ellas, el Lyceum Club Femenino. Un lugar que marcó un precedente ya que, en palabras de Serena Bianco (2018, p. 29), “se convirtieron en centros de sociabilidad donde pudieron exhibir sus talentos, hacer amistades tanto personales como profesionales y cuestionar la condición social y jurídica de su género por primera vez en España”. Inspirado en el conocido Lyceum Club de Londres, esta asociación femenina presidida por María de Maeztu y gestionada por figuras como Victoria Kent o Zenobia Camprubí, pronto se convirtió en un lugar de apoyo entre mujeres creadoras, un símbolo de la conquista femenina de espacios a los que hasta el momento no se le había concedido acceso. Como cabe esperar, no le faltaron detractores, sobre todo de los sectores más conservadores entre los que se ganó, tal y como afirma Saura (2022, p. 410), el apodo de “el club de las maridas”. Finalmente, su actividad cesó con el estallido de la Guerra Civil. A partir de este punto, la trayectoria vital y artística de unas autoras varió notablemente en función de si permanecieron en el país o partieron al exilio, donde se pudieron nutrir de otras corrientes artísticas. Con la muerte de Franco, en 1975, la mayoría de ellas pudieron volver a España.

3.2. María Teresa León, su vida.

3.2.1. Infancia

Fue el caso de María Teresa León, de quien haremos un repaso biográfico siguiendo a los dos grandes expertos que han ido componiendo el gran puzzle de su vida a partir de las memorias de la escritora en *Memoria de la melancolía* (1970), y de los recuerdos de aquellos que se cruzaron en su camino: Gregorio Torres Nebrera con *María Teresa León: los espacios de la memoria* (1996), y José Luis Ferris con *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León* (2017).

Nacida en Logroño un 31 de octubre de 1903, hija de padre militar y madre burguesa. La pequeña María Teresa pasó los primeros años de su infancia en Madrid, aunque hará también de Barcelona y Burgos su hogar y, posteriormente, el rumbo de la historia la llevará a hacer del mundo, su casa, y de la libertad, el viaje de su vida. Esta travesía comenzó en su niñez, cuando la pequeña María Teresa ya ofrecía resistencia a seguir las directrices marcadas por una sociedad que, como ya hemos mencionado anteriormente, ofrecía a la mujer un camino vital muy limitado. Ya previó Emilia Pardo Bazán que María Teresa tenía otros planes para sí misma, y escribió en la dedicatoria del libro que le regaló para la comunión: “A la niña María Teresa León, deseándole que siga el camino de las letras”. Y es que esta niña ya nació rodeada de una profunda inspiración ilustrada

por parte de sus tíos Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, que supuso la resistencia a las expectativas familiares puestas en ella. Así lo afirma Torres Nebrera (1996) en *Los espacios de la memoria*:

Los cercos familiares, siempre los cercos familiares que la intentan llevar por caminos ya trazados, ya transitados, y la jovencita que se resiste a aceptar tanta hipócrita conveniencia, tantas conductas postizas, tanto boato apergaminado de buena familia provinciana (p. 351).

María Teresa León resultó transgresora desde los primeros años de su vida y pronto salió del molde de joven burguesa en el que había nacido. Fue expulsada del colegio madrileño religioso en el que estudiaba por leer obras consideradas prohibidas por la institución y por su insistencia en cursar bachillerato, un espacio educativo reservado solo para la figura masculina.

Las raíces de la autora olían a sándalo y maderas orientales, también a heliotropo, violetas y tierra mojada. Así lo afirma su hija Aitana al acordarse de su abuela, doña María Oliva Goyri de la Llera, y su bisabuela Rosario de la Llera. Dos de los pilares fundamentales que marcan el devenir de una pequeña María Teresa que heredaría la fuerza y la testarudez de dos figuras marcadas por la deslealtad conyugal y un fuerte espíritu combativo y empoderado. Ambas fueron figuras clave en su educación. Su abuela decidiendo la institución educativa en la que comenzaría su formación, el Colegio del Sagrado Corazón, regentado por monjas, y su madre, “un ser autoritario, independiente, nada melindroso y más progresista de lo que cabría imaginar, dada su vocación creyente” (Ferris, 2017, p. 30), imponiendo en casa una férrea disciplina educativa. Además, estas dos personas cruciales en la vida de la autora condicionaron, irremediablemente, también la última etapa vital de María Teresa. Las tres padecieron durante sus últimos años la enfermedad de alzhéimer. Esto profesó a la memoria un lugar clave en la vida de la autora, que había sido testigo hasta en dos ocasiones de cómo la enfermedad fue desmoronando todas las férreas creencias, los recuerdos y la identidad de las dos implacables mujeres que marcaron su infancia.

Así, la memoria y María Teresa irán de la mano desde el mismo momento en que la autora vive la enfermedad de su propia abuela. Actualmente, con una retrospectiva respaldada por las investigaciones biográficas y literarias que se han desarrollado sobre la autora, podemos afirmar que la memoria presenta una doble significación en la vida de María Teresa, como elemento que catapulta gran parte de su acervo literario, y como una recurrente preocupación que cimenta algunas de sus producciones, sobre todo la última de ellas, *Memoria de la melancolía*. A lo largo de la investigación podremos encontrar estos nexos de unión que correlacionan sus obras, sus memorias y la preocupación que subyace a la pérdida de sus recuerdos. Así lo afirma José Luis Ferris (2017):

Sabemos, de hecho, que su obra literaria se apoya básicamente en la memoria, en la lucha contra el olvido, en el discurso de una mujer que actúa con desafiante compromiso contra la represión, contra el reproche, contra las fuerzas que condenan y castigan la libertad individual, en especial la de la mujer (p. 49).

Y gracias a la memoria de la autora y a su afán por dejar custodiados tras las letras los recovecos de una vida que temía que se le escapara entre recuerdos perdidos, podemos revivir su propia existencia y extraer de ella la esencia de una María Teresa que forma parte de nuestra historia como españoles, como mujeres, como amantes de la literatura.

3. 2. 2. Juventud

Como ya hemos comentado, la infancia de María Teresa estuvo marcada por su temperamento elocuente y transgresor, que la acompañó a lo largo de su vida y enamoró a un Rafael Alberti también prendado de su arte. Sin embargo, este no será su primer amor. Tal y como refleja José Luis Ferris (2017, p. 52), la adolescencia de María Teresa se ve interrumpida por la aparición en su vida del joven Gonzalo de Sebastián Alfaro, de 26 años, en 1919, con el que se fuga y meses después inicia el camino de la maternidad que le obligó a volver a Barcelona.

“Y pronto surgirá la voz discordante, la protesta discordante, la actitud discordante” (Nebrera, 1996, p. 352), pues su temprano matrimonio y maternidad, y posteriormente la separación y divorcio de Gonzalo de Sebastián cuando conoció a Rafael Alberti, se encontraban muy alejados de todo lo que se esperaba de esa niña burguesa nacida en los primeros años del siglo XX.

En 1920, con tan solo diecisiete años, la escritora ya era una mujer casada y con un hijo, Gonzalo María. María Teresa sufrió una metamorfosis forzosa para la que no estaba preparada como, paradójicamente, le ocurrió a España en esta época. En 1923 se produjo el golpe de Estado que dio lugar a la Dictadura de Primo de Rivera, un golpe también en la conciencia de María Teresa que comienza a interesarse por la vida política. Fue durante estos complicados años para la autora cuando comienza a escribir bajo el pseudónimo de *Isabel Inghirami* en el Diario de Burgos. “La decisión de tomar el seudónimo de un prototipo de mujer rebelde puede deberse a la situación personal que empezaba a vivir la escritora, quien (...) veía fondear su matrimonio” (Ferris, 2017, p. 57).

Empieza una etapa especialmente dura para nuestra artista, con la ruptura oficial de su matrimonio, llevándose su exmarido a su hijo con él a Burgos, y la muerte repentina de su padre. A pesar de las presiones sociales, María Teresa estaba decidida a no dar un paso atrás hacia su matrimonio, pero la dura enfermedad de su hijo de tan solo cuatro años, superada a pesar de las previsiones médicas, le hizo cambiar de parecer y resignarse a una vida en la que se refugió, aún más si cabía, en la literatura. A finales de

1925 nació su segundo hijo, Enrique de Sebastián León. A pesar de la irreverencia de María Teresa, es innegable que un contexto social en el que la mujer seguía siendo considerada la principal responsable del cuidado del hogar, influyó decisivamente en esta etapa de su vida. Sin embargo, a pesar de este germen que aún seguía latente, los años veinte fueron testigo de una nueva figura de mujer, aquella que irrumpió en el mundo laboral e intelectual para hacer temblar los cimientos de una sociedad patriarcal que teme, tal y como recoge Ferris (2017) de palabras de Pascual Santacruz (1907), el “siglo de los marimachos”. Y esta también era María Teresa León:

(...) una mujer que (...) pese a estar prematuramente casa y ser madre de dos hijos, responde al nuevo prototipo de joven activa, autosuficiente, deportista, moderna, con el cabello cortado a lo *garçon*, que se mueve con soltura en los círculos sociales y que se muestra decidida a transgredir las normas de su tiempo (Ferris, 2017, p. 69).

Y así lo demostró cuando, tras un largo viaje junto a su marido a Argentina, tomó la firme e irrevocable decisión de separarse de él. Sin embargo, puesto que la legislación de la época daba la custodia al padre, este paso supuso también el alejamiento definitivo de sus hijos y la carga de una pesada mochila que la sociedad le hará portar de por vida: la de una mujer que abandona a sus hijos para vivir una vida más emocionante.

3. 2. 3. Adultez

Pronto su nombre empieza a aparecer en otros diarios y en 1928 publica su primer libro de cuentos, el inicio de una carrera literaria implacable. Dos años más tarde conoce al que será su compañero de vida, Rafael Alberti. “A partir de ese momento las vidas de María Teresa León y Rafael Alberti se trenzan fuertemente en tareas, aventuras, espacios, libros, anhelos, exilios y regresos” (Nebrera, 1996, p. 53).

El Madrid de los años 30 espera a nuestra autora para verla convertirse en un referente cultural de nuestro país.

La realidad mostraba en ese tiempo su rostro agridulce. Por un lado, la escritora comenzaba a asumir una vida alejada de sus hijos, con el desgarró que aquellas dos ausencias provocaban en su alma; por otro, la vuelta a Madrid suponía el reencuentro con su atmósfera natural, con la cultura en su más alta expresión (...) (Ferris, 2017, p. 79).

En esta época conoce al que será su compañero de vida hasta la vejez (que no hasta el final de sus días), Rafael Alberti. Los inicios de esta relación no fueron fáciles para ninguno de los dos. María Teresa, que aún estaba digiriendo su ruptura y las durísimas consecuencias de esta, y Alberti, todavía inmerso en su relación con Maruja Mallo. Sin embargo, pronto formaron un tándem emocional y cultural que pasó a la historia pero,

de igual manera, colocó a María Teresa un paso por detrás de su compañero, como explicamos más adelante.

La joven pareja tuvo la oportunidad de crecer artísticamente a partir de numerosos viajes con finalidad cultural, muy ligados al mundo del teatro. Tal y como recoge Torres Nebrera (1996, p. 356), entre 1932 y 1934 visitan Berlín, Alemania y Rusia. Este último destino maravilló a María Teresa e influyó decisivamente en su obra a través de figuras como los escritores Máximo Gorki, Boris Pasternak y André Malraux, o el cineasta Eisenstein. Unos estrechos lazos con la escena teatral rusa que impactaron decisivamente en “su labor en el teatro, desde diferentes frentes, como autora, directora, teórica y hasta actriz en emotivas y trascendentales ocasiones” (Torres Nebrera, 1996, p. 358).

De la misma manera que la vida de María Teresa León y Rafael Alberti se entrelaza, también lo hace su literatura. La primera muestra de ello aparece en 1934, en el tercer libro de relatos que publica la autora, *Rosa fría, patinadora de la luna*, que será ilustrado por Rafael Alberti y en el que hará referencia a dos de sus poemas, *Marinero en Tierra* y *El Alba del Alhelí*. Esta dinámica cada vez estará más presente en la creación literaria de la autora con obras como *Menesteos*, *marinero de abril*, y acabarán marcando su producción literaria, siempre a la sombra de su compañero. Este aspecto de la vida de María Teresa no deja de ser el reflejo de una realidad que marcó el destino de las autoras del 27, esas que hoy tratamos de devolver a la memoria literaria de nuestro país. Y, precisamente esta, la memoria, ocupó un lugar protagonista en la vida de la autora.

Sin embargo, para comprender mejor la doble significación que ocupó la memoria en la vida de María Teresa, es importante adentrarnos más profundamente en sus raíces, su biografía y lo que realmente significó su figura para una España con un patrimonio cultural en peligro, tanto desde el punto de vista de su producción como de la conservación de sus obras artísticas y literarias.

3.2.4. La Guerra Civil.

Entre todos los viajes de la pareja, María Teresa, Alberti y César Arconada fundaron la revista *Octubre* en 1934, en la que se publica la primera muestra de esta faceta de la autora, la obra *Huelga en el Puerto*. Esta época de numerosos viajes se ve forzosamente prolongada por el tenso ambiente que se respiraba en España a raíz de la represión asturiana. Esta situación les lleva a París, Nueva York, Cuba y México, lugares en los que intentarán “informar sobre la represión republicana en los campos de Asturias, y conseguir ayuda económica para los damnificados” (Torres Nebrera, 1996, p.361). Así crea María Teresa su obra *Los cuentos de la España actual*. También visitaron buena parte

de América del Sur (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia o Venezuela, entre otros), una época que María Teresa ya considera un destierro.

Pronto -apenas unos meses- arremolinarán las conciencias, arrancarán de cuajo ventanas y vidas. Y sube el telón del espacio más intenso, más duro, más hermoso también de María Teresa, que está temblorosamente vivo, admirablemente trazado y salvado en los rincones de su memoria, en decenas de páginas de Memoria de la Melancolía (Torres Nebrera, 1996, p. 365).

La caída del gobierno de Gil Robles y el triunfo del Frente Popular, permiten a la pareja volver a su querida España. Sin embargo, ya nos encontramos en 1935, el país vive sus últimos meses antes de comenzar el gran duelo nacional que arrancaría con el alzamiento militar del 17 de julio de 1936. “La terrible realidad era que, nada más comenzar la contienda civil, España vería en poco tiempo fragmentarse a toda una generación de poetas y artistas que había capitaneado la mejor cultura de Europa” (Ferris, 2017, p. 161). No obstante, la mayoría tomaron acción en la contienda, a su manera, empleando la que siempre había sido su mayor arma, la pluma. Así, María Teresa junto a otros autores funda *El Mono Azul*, una revista que nace de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, con una clara finalidad revolucionaria.

Es crucial destacar su importantísima labor en la protección del patrimonio artístico nacional encomendada por el Ministerio de Instrucción Pública, aunque también su papel como una valiente miliciana que, según recoge Ferris (2017, p. 167), el periodista Mijail Koltsov (1963, p.71) recuerda bañada en lágrimas, con una pistolita en la mano, yendo de un fugitivo a otro invocando su honor revolucionario, varonil y español. Sin embargo, esta no fue la única faceta que desplegó María Teresa, también la de directora de escena, ensayista y actriz, pues en esta época desarrolló una actividad teatral sin precedentes en su trayectoria literaria individual y totalmente destacada en el contexto del teatro español durante la contienda. Pero antes del final de la guerra, la pareja de escritores decidió exiliarse a Francia, desde donde recibieron las peores noticias: el conflicto había terminado con el triunfo de los sublevados, y la muerte de su gran amigo Antonio Machado. Así se afianza el comienzo de una nueva etapa en la vida de la escritora, la de la melancolía por su España querida, aquella a la que su memoria ya no volvería nunca más.

3.2.5. Exilio. París y Buenos Aires.

Su estancia en París se prolongará durante aproximadamente un año. Los comienzos estuvieron marcados por las heridas emocionales que dejaban las noticias que llegaban desde España, el estigma que caía sobre su figura como exiliados de guerra y las dificultades económicas con las que llegaron a la capital francesa. Pero gracias a su bagaje literario y a los contactos que de este obtuvieron a lo largo de su vida, pudieron salir

adelante. Durante esta época publicaron algunas obras y trabajaron en Radio *Paris Mondial*, formando parte del equipo de traductores. Hacia 1940, con la irrupción de las tropas alemanas en Francia y los nombres de María Teresa León y Rafael Alberti en la lista negra del Gobierno de Vichy, partieron a su nuevo destino: Buenos Aires. Pronto se integrará sin problemas nuestra escritora, aunque sin perder nunca la viva esperanza de regresar allí donde se encontraba su espíritu, en España. Una esperanza que aún duraría unos años más. Entretanto, Buenos Aires será testigo de 23 años en los que la escritora despliega una madurez y perspicacia literaria de máximo nivel. También esta ciudad verá a una María Teresa siendo madre de nuevo, en 1941, de su hija Aitana. “Aitana: nombre de sierra alicantina, de nostalgia, de imposible olvido y de difícil retorno”, plasma Ferris (2017, p. 272).

No podemos hacer un recorrido fidedigno por su biografía sin poner de relieve algo que ya adelantábamos al hacer referencia a las mujeres de la Generación del 27 en su conjunto. Así lo afirma José Luis Ferris recogiendo las palabras de José Infante:

“Durante varias décadas, María Teresa se convierte solo en la compañera del poeta Rafael Alberti. Trabaja incansablemente como traductora, como guionista de radio y de televisión, como articulista, como autora de biografías, novelas y cuentos... siempre a la sombra del autor de La arboleda perdida. En París, Argentina, en Roma, María Teresa León asume su papel de esposa y deja el primer puesto para Rafael. ¿Esa es la actitud consecuente de una mujer que había estado en la vanguardia de la revolución y de la lucha de las mujeres en los años decisivos de la II República Española? ¿Es esa la postura de una mujer que había ejercido un feminismo radical para su época?” (Ferris, 2017, p.282).

Ella misma confirma una situación secundaria con respecto a su marido: “Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante. Rafael no ha perdido nunca su luz. A veces, él cree que se eclipsa y se enfada con sus pensamientos”. Declaraciones como esta refuerzan la teoría de José Luis Ferris que afirma que ella nunca quiso generar competencia entre ambos. Se aseguró de que no se interpusiera ningún obstáculo en la trayectoria literaria del poeta, ni siquiera ella misma y sus propias ambiciones profesionales.

A pesar de todo, ha sido inevitable que la obra de la artista pase a la historia, una obra en la que, como ya hemos mencionado en varios ocasiones, el peso de su memoria ha sido desde siempre y para siempre, fundamental.

Pero antes de adentrarnos en el importante papel que el recuerdo tuvo en su vida, aspecto que nos ocupa para el presente trabajo, vamos a cerrar su biografía con la etapa vital en la que esta más se resintió, su vejez. Al albor de esta época tuvieron lugar dos encuentros que fueron un bálsamo para el alma herida por el exilio de María Teresa: el encuentro con su madre y su hijo. Doña Oliva Goyri visitó a la familia Alberti León en 1948. Después de tantos años distanciadas, fue un acercamiento cargado de felicidad, emoción, jovialidad, pero el tiempo pasado se reflejaba en los rasgos de doña Oliva, su

pelo blanco, su menudez. En 1950 volvió, pero esta vez se trató de una estancia más larga pues parecía que el tiempo pesaba más aún: padecía arterioesclerosis y principios de alzhéimer. Un año después llegó su hijo mayor, Gonzalo de Sebastián León, convertido en médico y dispuesto a afincarse en la capital argentina. Hacía décadas que madre e hijo no se veían.

3.2.6. Vejez. Fin del exilio. Las puertas del mundo.

A partir de 1955, el matrimonio consiguió el pasaporte que les abría las puertas al mundo. Comienza una etapa de viajes, nuevas amistades y literatura, mucha literatura, una producción que no podía cesar ni un momento dado que se trataba del principal sustento de la familia.

En 1961 muere doña Oliva Goyri, dejando un profundo dolor, un arrasador sentimiento de culpabilidad en la escritora que plasmó en *Memoria de la melancolía* (1970): “No estuve junto a ella en ese instante en que la monjita dijo a su inesperada lucidez final: Doña María Oliva, a lo mejor esta noche está usted en el cielo. Mi madre aceptó sonriente: Que sea pronto. Suspiró y se fue”.

Los años de destierro, pese a décadas transcurridas, seguían siendo para la autora un “tiempo amargo” que no había logrado superar y que las circunstancias presentes -cada vez más hostiles- se hacían ya irrespirables. (Ferris, 2017, p.343).

La situación política en Argentina hacía la vida cada vez más difícil a la pareja, así que 23 años después de pisar por primera vez Buenos Aires, abandonaron la ciudad que les abrió las puertas, que les sirvió de refugio. Su nuevo destino sería Roma, donde permanecerían 14 años más, acompañados de Aitana y más literatura. Así, en 1968 pone el punto final a su autobiografía tantas veces mencionada en este trabajo. María Teresa, sin saberlo, experimentaba sus últimos años con la pluma en la mano, unos años en los que su anhelo por volver a España parecía más vivo que nunca: “Volveré a España y entraré por la Puerta de Alcalá en un gran caballo blanco”.

En 1972 aparecen los primeros síntomas del deterioro mental de la autora, que se hacen patentes, tal y como afirma José Luis Ferris, en la carta que escribe a su hijo Gonzalo de Sebastián ese mismo año. Durante esta primera fase de la enfermedad, la escritora fue relegada de su cargo en la Junta del Centro Histórico y Artístico de Anticoli Corrado debido a las lagunas mentales que mermaban su capacidad de desempeñar su trabajo correctamente. Sin embargo, aún tenía momentos de lucidez que le permitían seguir los acontecimientos que asolaban su querida España.

Pronto su hogar empezó a tambalearse, ese que había sido su férreo anclaje sin importar el lugar donde se encontrasen. “La aparición de Beatriz Amposta en la vida de Rafael

Alberti supuso un verdadero trastorno en su existencia”, afirma Ferris (2017, p. 380). Un romance que deja huellas en la literatura de Alberti, con el libro de poemas que dedicó a la joven bióloga, *Amor en vilo*, y también en el alma de María Teresa, que a pesar de estar inmersa en la enfermedad que le arrebataría su gran tesoro, la memoria, aún alcanzaba a ser consciente de la traición del que siempre fue su gran amor.

Finalmente, con la muerte del dictador Francisco Franco, tras treinta y ocho años de exilio, Rafael Alberti y María Teresa León regresan a España un 27 de abril de 1977. “María Teresa había vuelto a España, a esa patria que no dejó de añorar durante largos años de destierro, pero no fue capaz de reconocerla”, afirma Ferris (2017, p. 387). En esta última etapa de la vida de la escritora, contó con la plena dedicación y compañía de su hija Aitana. No podemos decir lo mismo del que había sido su compañero, que se distanció notablemente de su familia, lo que le reportó algún que otro enfrentamiento público con Aitana. En 1983, María Teresa es finalmente ingresada en la residencia geriátrica Ballesol de Majadahonda, donde recibió muy contadas visitas de sus familiares y amistades, entre ellos Rafael Alberti. José Luis Ferris recoge las palabras de Teresa Alberti:

Le faltó el valor para afrontar su enfermedad y la tremenda situación en la que se vio inmersa al final de su vida. Ella se marchó seguro que echando de menos sostener aquella mano que se ocupaba de ella pero que no se dejaba acariciar. (2017, p. 401)

Partió un 13 de diciembre de 1988. Este día se apagó una mujer vibrante, luchadora, resolutiva, poderosa, valiente. Pero como decía la escritora, recordar era más importante que vivir, así que es el momento de devolver esta gran mujer a la memoria de la historia de nuestro país, donde siempre debió estar.

3.2.7. Su vida en la memoria.

Como ya hemos ido mencionando en varias ocasiones a lo largo de la biografía de la autora, la memoria ha sido una piedra angular en su vida. “Para María Teresa León la memoria opera, en su sentido bergsoniano, como una experiencia individual y subjetiva; pero también como una experiencia colectiva y plural”, afirma Juan Carlos Estébanez Gil (1995, p. 292).

En primer lugar, por supuesto, la memoria como preocupación vital. Su abuela padeció alzhéimer, al igual que ocurrió con su madre, de modo que María Teresa siempre temió haberla heredado y correr la misma suerte que ellas. Esta constante preocupación se ve reflejada, por supuesto, en la concepción misma de su autobiografía, pero también en muchas de sus obras que no dejan de ser el reflejo metafórico de su propia vida. Así lo confirma, a colación de las conclusiones de Francisco de Ayala (1982), Estébanez Gil:

Transforma su vida y su realidad externa en materia literaria, como podemos apreciar en sus colecciones de relatos *La bella del mal amor*, *Cuentos de la España actual*, *Las peregrinaciones de Teresa* o *Fábulas del tiempo amargo*; en sus novelas *Juego limpio* y *Contra viento y marea*; en sus reportajes literarios *Sonríe China* o en *La historia tiene la palabra* (1995, p. 291).

“Vivir no es tan importante como recordar”, decía María Teresa, unas palabras que cobran especial sentido cuando conocemos la profunda herida que es el exilio para la escritora. José Luis Ferris (2017, p. 374) recoge las palabras de la profesora Eva Soler Sasera (2006, p. 250) sobre los exiliados:

En algunos, la Guerra Civil es casi el *leit-motiv* que conduce al sujeto por los caminos del pasado; en otros, es un episodio más en todo un recorrido vital; sin embargo, en todos ellos el malogrado trance imprime una profunda huella.

La idiosincrasia de una vida alejada de sus raíces, sus seres queridos y dos de sus hijos, hace del recurso a sus propios recuerdos el salvavidas de María Teresa. Ella siempre luchó contra la aceptación de un exilio que no parecía tener fin. El anhelo por volver a su España querida la hizo aferrarse con más fuerza si cabe a los recuerdos que guardaba de su patria y sus gentes, de los que tan solo el destino de una enfermedad degenerativa consiguió despojarla. Pero, afortunadamente, María Teresa ya había dejado, como si de un tesoro que hubiera estado custodiando toda la vida se tratase, sus recuerdos en forma de *Memoria de la melancolía*. “La verdad es que yo guardo con cariño dentro de mí tantas cosas como me transmitieron. Creo en esa cadena que nos enlaza. Creo en la canción que se teje con las canciones que llegan de tan lejos. Creo que en la memoria ancestral” (María Teresa León, 1970, p.78). Palabras de la autora recogidas por Estébanez Gil (1995, p. 293). Un título para su autobiografía que deja entrever que los recuerdos de un pasado en su hogar la acompañaron hasta el final de sus días, hasta poner el punto final a una obra que pareció despojarla de la carga de una mochila a sus espaldas llena de voces del pasado:

“Las voces solas se han quedado dentro. Mejor no oírlas. Tapizarse los oídos, subirse las sábanas hasta los ojos, huir de aquello que amarató su vida. Por favor, cierra la puerta. No quiero oír mi infancia” (1970, p.15), confiesa la autora (Estébanez Gil, 1995, p. 295).

4. Propuesta didáctica.

4.1. Marco legal.

La actividad que presentamos ha sido elaborada al amparo de la siguiente legislación:

→ En materia de ordenación académica:

- [Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.](#)



- [Decreto n.º 235/2022, de 7 de diciembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.](#)
 - [Orden de 5 de mayo de 2016, de la Consejería de Educación y Universidades por la que se regulan los procesos de evaluación en la Educación Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.](#)
- En materia de recursos humanos y formación del profesorado:
- [Orden del 27 de junio de 2023 de la Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo, por la que se establecen procedimientos en materia de recursos humanos para el curso 2023-2024.](#)
- En materia de atención a la diversidad:
- [Resolución, de 13 de diciembre de 2022](#), de la Dirección General de Formación Profesional e Innovación, por la que se dictan instrucciones para establecer el protocolo de actuación para la detección e intervención temprana de las necesidades educativas del alumnado y el establecimiento de medidas para la inclusión educativa.
 - [Decreto 359/2009 de 30 de octubre por el que se establece y regula la respuesta educativa a la diversidad del alumnado en la Comunidad autónoma de la Región de Murcia.](#)
 - [Orden de 26 de octubre de 2012](#), de la Consejería de Educación, Formación y Empleo por la que se establece y regula el Programa Regional de Prevención, Seguimiento y Control del Absentismo Escolar y Reducción del Abandono Escolar (Programa PRAE).
 - [Resolución de 3 de octubre de 2022](#), de la Dirección General de Formación Profesional e Innovación, por la que se dictan instrucciones para la elaboración de los planes de actuación personalizados destinados al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.
 - [Resolución de 20 de noviembre de 2023](#), de la Dirección General de Atención a la Diversidad, por la que se dictan instrucciones para la elaboración de los planes de actuación personalizados destinados al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

- [Orden de 4 de junio de 2010, de la Consejería de Educación, Formación y Empleo, por la que se regula el Plan de Atención a la Diversidad de los Centros Públicos y Centros Privados Concertados de la Región de Murcia.](#)
- [Resolución de 20 de julio de 2018](#), de la Dirección General de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa, por la que se dictan instrucciones para la identificación y respuesta educativa al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo asociadas a desconocimiento del español o desfase curricular significativo, por integración tardía en el sistema educativo o por condiciones personales o de historia escolar, en centros sostenidos con fondos públicos de la Región de Murcia que impartan las enseñanzas de Educación Primaria o Educación Secundaria Obligatoria.
- [Resolución de 30 de julio de 2019 de la Dirección General de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa](#) por la que se dictan instrucciones para la identificación y la respuesta educativa a las necesidades del alumnado que presenta dificultades de aprendizaje.

→ En materia de enseñanza digital:

- [Orden de 13 de abril de 2022 de la Consejería de Educación, por la que se regula el Sistema de Enseñanza Digital en el Aula en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.](#)
- [Resolución de 25 de julio de 2022 de la Dirección General de Recursos Humanos, Planificación Educativa y Evaluación](#) por la que se dictan instrucciones para el diseño, elaboración, implementación y evaluación del plan digital de centro en los centros docentes sostenidos con fondos públicos de la Región de Murcia.

4.2. Marco académico.

Etapas: Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Nivel: Cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria.

Materia: Lengua Castellana y Literatura.

4.3. Justificación.

Esta actividad se centra en el recurso a la memoria en pos de la justicia histórica para una generación de escritoras que se ha visto invisibilizada tras la sombra de sus homónimos masculinos: las Sinsombrero.

Así, debido a la naturaleza hereditaria de la enfermedad que padeció la protagonista de este trabajo, María Teresa León, que ya padecieron su madre y su abuela, el objetivo es que los alumnos y alumnas creen una biografía ilustrada con inteligencia artificial que muestre la vida de la autora para que su hija, en caso de padecer también alzhéimer, pueda rescatar de la memoria la historia de su madre. La figura de Aitana Alberti León adquiere tintes simbólicos en esta actividad, pues la también escritora siempre se ha sentido profundamente inspirada por su madre, de quien ha respirado su historia de vida. Es necesario acercar esta historia a las generaciones más jóvenes para que, la que ha sido una de las figuras literarias más importantes de nuestro país, actúe, a título póstumo, como esa madre que te asegura: si yo pude, tú también.

Por otra parte, también es interesante acercar al alumnado a la realidad de la vejez, la vulnerabilidad de esta etapa de la vida, la pérdida de habilidades y el sufrimiento que generan las enfermedades degenerativas, concretamente el alzhéimer. Además, a través de este trabajo también conectaremos a estas generaciones jóvenes con el valor de la experiencia, de los aprendizajes que te da el paso del tiempo.

Todos estos puntos clave se entrelazan con algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 como son el 4: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida”; y el 5: “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas”.

4.4. Contextualización.

Esta actividad está contextualizada en centro educativo adscrito a una localidad de unos 20.000 habitantes, ubicado en la zona céntrica y urbana del municipio. El centro educativo imparte las enseñanzas de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, y Bachillerato Tecnológico y de Ciencias de la Salud. Además, dispone de un Programa Lingüístico de Centro, un Plan de Lectura y un Plan de Gestión de Residuos. La mayoría de hogares adscritos al centro están compuestos por unidades familiares de 4 o 5 miembros, en los que el nivel de estudios de los progenitores es generalmente primario o secundario. El porcentaje de alumnos extranjeros se encuentra en torno al 15%, y la mayoría es de origen latinoamericano y marroquí. Su rendimiento académico es positivo pues alrededor del 70% de los alumnos y alumnas de ESO superan los objetivos planteados en el nivel que cursan.

Poniendo el foco concretamente en el grupo para el que confeccionaremos esta actividad, se trata de una clase de 4o de la ESO con un total de 27 alumnos (de acuerdo a la ratio correspondiente a la relación del número de habitantes y el número de centros con los que cuenta el municipio: 4 en total). En cuanto a las características de este alumnado, la mayoría poseen un nivel sociocultural medio, aunque dos de ellos no tienen acceso a internet. El 50% de la clase cursa enseñanza bilingüe, mientras el otro 50% no la cursa. Además, contamos con dos alumnos repetidores. En cuanto al ritmo de aprendizaje y actitud del alumnado, un 60% tienen un buen rendimiento escolar, un 30% trabajan escasamente y un 10% presentan algunas dificultades de aprendizaje. Además, debemos tener en cuenta algunos casos concretos:

- 2 alumnos con NEAE, de los cuales uno de ellos presenta dislexia y otro, un trastorno alimenticio.
- 1 alumno con NEE, que sufre autismo y requerirá una Adaptación Curricular Significativa.
- 2 alumnos disruptivos, con un contexto familiar complicado.
- 1 alumno con absentismo irregular.

Existe una buena relación general del grupo, es una clase cohesionada que no genera grandes conflictos.

4.5. Esquematización.

Esta información nos servirá para enfocar de forma óptima el currículo de Lengua Castellana y Literatura para este nivel de enseñanza en este aula concreta.

MARÍA TERESA LEÓN, ETERNA.		
Elaboración de una obra biográfica ilustrada con IA.		
TIEMPO	TIPO DE AGRUPAMIENTO	
275 minutos de trabajo en clase y alrededor de 180 minutos por alumno/a de trabajo fuera de clase.	Grupos de 4/5 personas.	
DESCRIPTORES DEL PERFIL DE SALIDA	COMPETENCIAS ESPECÍFICAS	SABERES BÁSICOS

CCL1, CCL2, CCL3, STEMI, CDI, CD2, CPSAA4, CPSAA5, CCI, CC3, CE3, CCECI, CCEC2, CCEC4.	CE4, CE5, CE6, CE8	B.3, C.2, B.4
CRITERIOS DE EVALUACIÓN		INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN
4.1, 5.1, 5.2, 6.1, 6.2, 6.3, 8.1, 8.3		<p>Evaluación docente a partir de una rúbrica analítica.</p> <p>Evaluación discente a partir de una rúbrica holística.</p>
METODOLOGÍA		MATERIALES Y RECURSOS
<ul style="list-style-type: none"> • ABP • Aprendizaje cooperativo • Aprendizaje monitorizado 		<p>Presentaciones para clases magistrales, selección de fragmentos de <i>Memoria de la melancolía</i>, plataforma de creación de imágenes con inteligencia artificial (Picsart, Canva, Adobe Firefly o cualquier otra que conozca el alumno/a), plataforma para crear el montaje de las imágenes que componen el documento (Canva o cualquier otra que conozca el alumno/a).</p>
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD		
<p>Sesión 1: Clase magistral de contextualización de la Generación del 27 y las Sinsombrero.</p> <p>Sesión 2: Clase magistral sobre María Teresa León. Leemos algunos fragmentos de <i>Memoria de la melancolía</i>.</p> <p>Sesión 3: Clase magistral sobre búsqueda de fuentes fiables en Internet y actividad sobre referencias bibliográficas.</p> <p>Sesión 4: Repaso del texto descriptivo y narrativo. Explicación del proyecto y formación de los grupos.</p> <p>Sesión 5: Dedicamos la sesión a trabajar en grupo para afianzar la dinámica de trabajo y el enfoque del mismo. El resto del trabajo se hará de forma autónoma en casa,</p>		

aunque dedicaremos algunos ratos de sesiones posteriores a revisar su desarrollo y resolver dudas al respecto.

Sesión 6: Presentación de proyectos en clase.

Sesión 7: Presentación de proyectos. Evaluación discente.

5. Conclusiones.

Aprovecharemos este espacio conclusivo para valorar las implicaciones de la actividad y sus posibilidades de ampliación para el abordaje de otros contenidos curriculares durante el curso.

Si bien en este trabajo hemos puesto el foco en la autora de la Generación del 27, María Teresa León, y su obra *Memoria de la melancolía*, bajo el prisma del texto descriptivo y narrativo, podría resultar interesante enfocar el bloque de literatura hacia la creación de una colección de obras ilustradas sobre los principales autores y autoras comprendidos en los saberes básicos de Lengua Castellana y Literatura para el 4o curso, así como la práctica de los distintos géneros discursivos comprendidos en los mismos. Así, el alumnado podría aprender sobre los géneros narrativo, poético y dramático, a partir de la creación de textos narrativos, descriptivos, argumentativos o dialogados trabajando las biografías y/o principales obras literarias de los autores y autoras clave de los siglos XIX y XX. Todo ello mientras trabaja la competencia digital, la consulta y contraste de fuentes fiables en Internet, practica los mecanismos de referencia bibliográfica y se acerca a otras formas literarias como son las obras ilustradas. El resultado sería una colección literaria creada por el alumnado que quedaría en la biblioteca del centro para facilitar su acceso al resto de alumnos y alumnas. Una colección que podría emplearse para generar actividades de interacción e intercambio de conocimiento entre alumnado de diferentes niveles. Por ejemplo, podría crearse una obra de teatro a partir de la obra ilustrada para interpretar en niveles como 1.o o 2.o de ESO.

Además, sería interesante que al final del curso se plantease la creación de una obra en la línea de esta colección pero que aborde la biografía del propio alumno/a, de manera que haga un ejercicio de introspección y valoración de los momentos cruciales de su vida, sus valores y su contexto, así como una visualización de sí mismo/a en el futuro. Sería esta una forma de gradación de la dificultad de la situación de aprendizaje, porque esta última actividad se realizaría de forma individual, y no en grupo como las anteriores.

Más allá de las posibilidades de la propuesta didáctica que nos ocupa en este trabajo, es importante poner en valor la importancia de la visibilización de referentes femeninos en



un ejercicio de justicia literaria. La desigualdad de género sigue siendo una realidad actualmente, pero para comprender este gran desafío social es crucial ser conocedor/a de sus orígenes. Solo así, abordando este problema estructural desde un punto de vista histórico e intelectual podemos alejar al alumnado de la información rápida y poco contrastada que inunda las redes sociales actualmente.

6. Referencias.

- Álvarez Rey, L. (2022). La Segunda República Española, 90 años después (1931-2021). *Balances y perspectivas, I*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 143-180. <https://bit.ly/3WqTrKP>
- Ayala, F. (2001). *Recuerdos y olvidos*. Alianza.
- Bianco, S. (2018). Las Sinsombrero, mujeres olvidadas de la Generación del 27. *Las inéditas: voces femeninas más allá del silencio*, 21-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097878>
- Capdevila-Argüelles, N. (2018). *El regreso de las modernas*. La Caja Books.
- Estébanez Gil, J.C. (1995). La memoria como nexo vital en la obra literaria de María Teresa León. *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional / Manuel Aznar Soler, I*, 291-300. https://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/ff7/0a9/e48/2b1/11dfacc70/021/85c/e60/64/mimes/ff70a9e4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_108.html
- Ferris, J.L. (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León*. Fundación José Manuel Lara.
- García-Luengo, J. (2009). Generación del 27: pintura, música y poesía. *Boletín de Arte*, 30-31, 287-300. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3724928>
- García de Valdeavellano, L. (1976). La Residencia de Estudiantes y su obra. *Revista de Educación*, 243, 55-63. https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/71539/00820073_003042.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Koltsov, M. (2009). *Diario de la guerra de España*. Ruedo Ibérico.
- Mascarell, P. & Zaragoza, V. (2022). Ellas también construyeron la Edad de Plata. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 23, 1-9.



León, M.T. (1970). *Memoria de la melancolía*. Losada S.A.

Saura Pérez, C. (2022). La Generación del 27, silencio para “las sinsombrero”. *Studia Humanitatis Journal*, 2, 406-422. <https://studiahumanitatisjournal.com/revista/index.php/shj/article/view/44>

Soler Sasera, E. (2006). Las voces antiguas: la Guerra Civil española en algunas memorias y autobiografías del exilio literario de 1939. *Olivar*, 8, 249-261.

Torres Nebrera, G. (1996). *María Teresa León: los espacios de la memoria*. Ediciones de la Torre.

7. Anexo.

A continuación se adjunta un ejemplo de producto final de la propuesta didáctica.



MARÍA TERESA LEÓN

eterna



BIOGRAFÍA ILUSTRADA

MARÍA TERESA
LEÓN
eterna

Ariadna García Maya
Tutor: José Luis Ferris

Máster Universitario en Formación del Profesorado
ESO y Bachillerato, FP y Enseñanzas de Idiomas

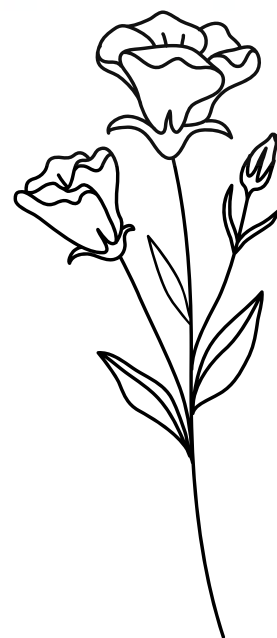
PROPUESTA DIDÁCTICA

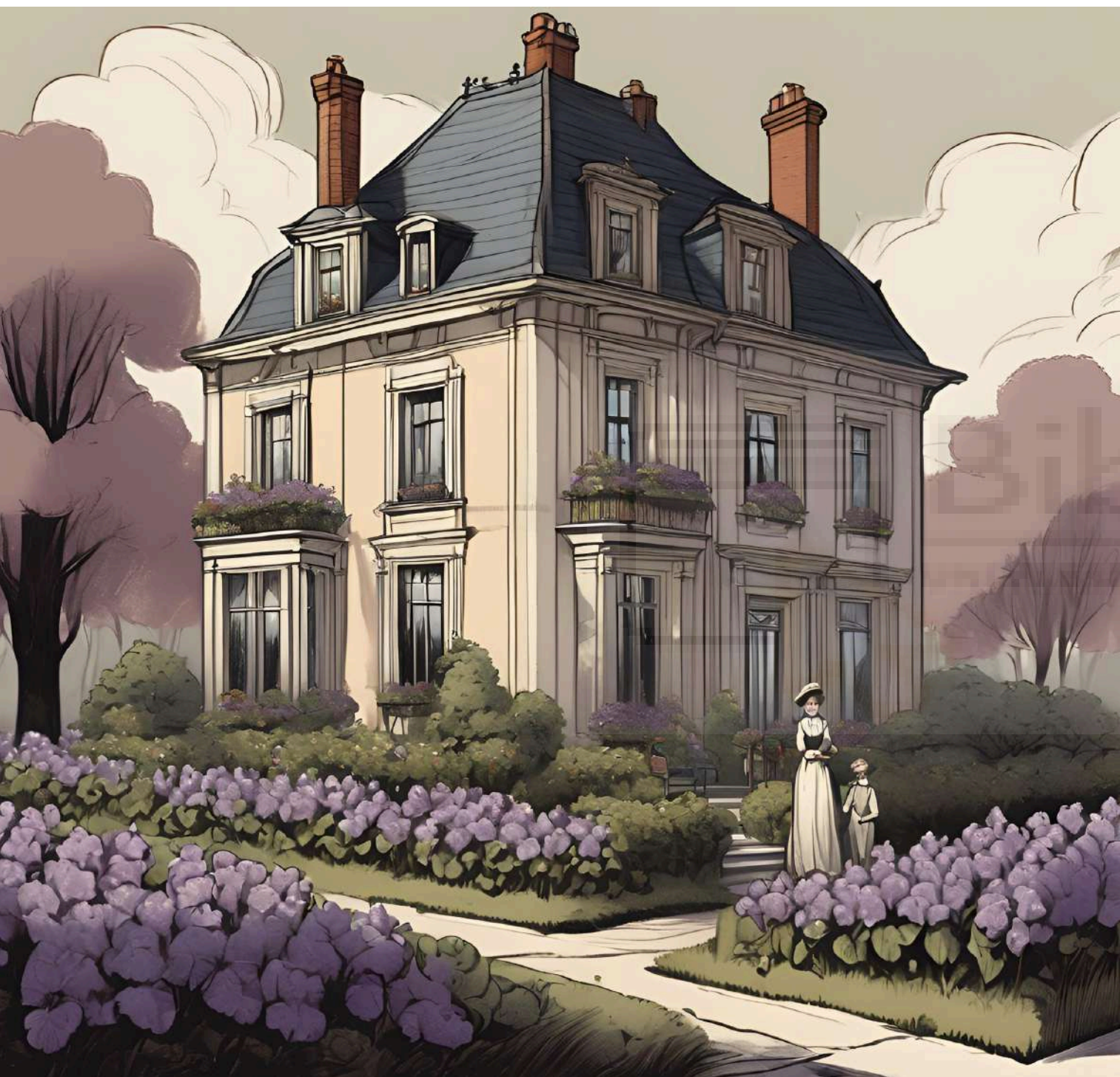
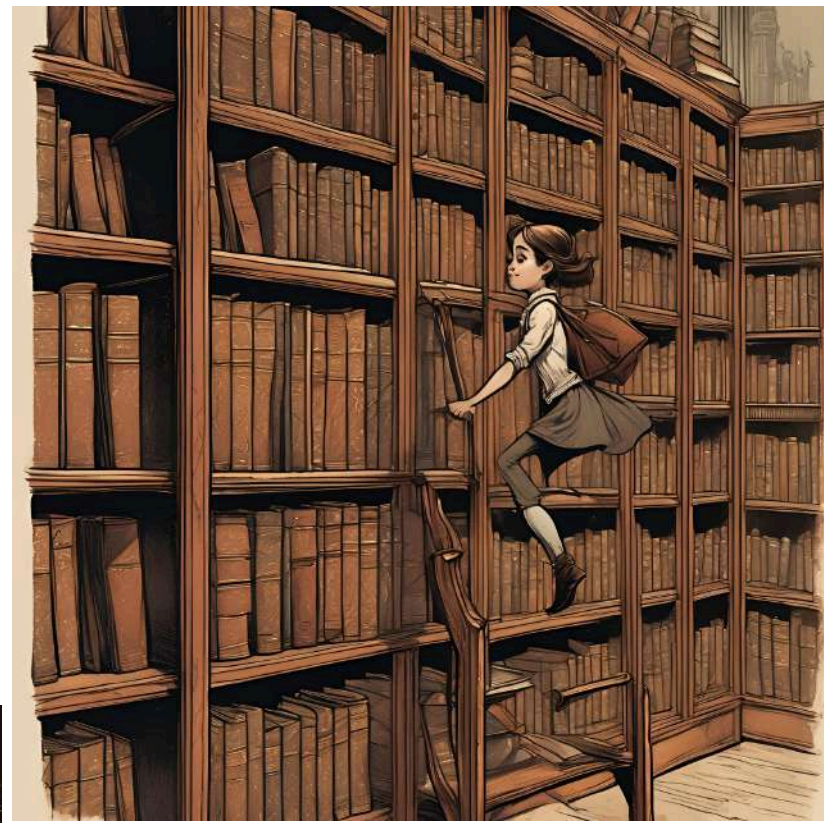
Lengua Castellana y Literatura



BIOGRAFÍA ILUSTRADA

*Para mi abuela Carmencita, por todo lo que el
alzhéimer nos dejó compartir.*





*A la niña
María Teresa
León, deseándole
que siga el
camino de las
Letras.*





María Teresa León nació el 31 de octubre de 1903, en el seno de una familia acomodada, de padre militar y madre burguesa. La pequeña pasó los primeros años de su infancia en Madrid, aunque también hizo de Barcelona y Burgos, su hogar.

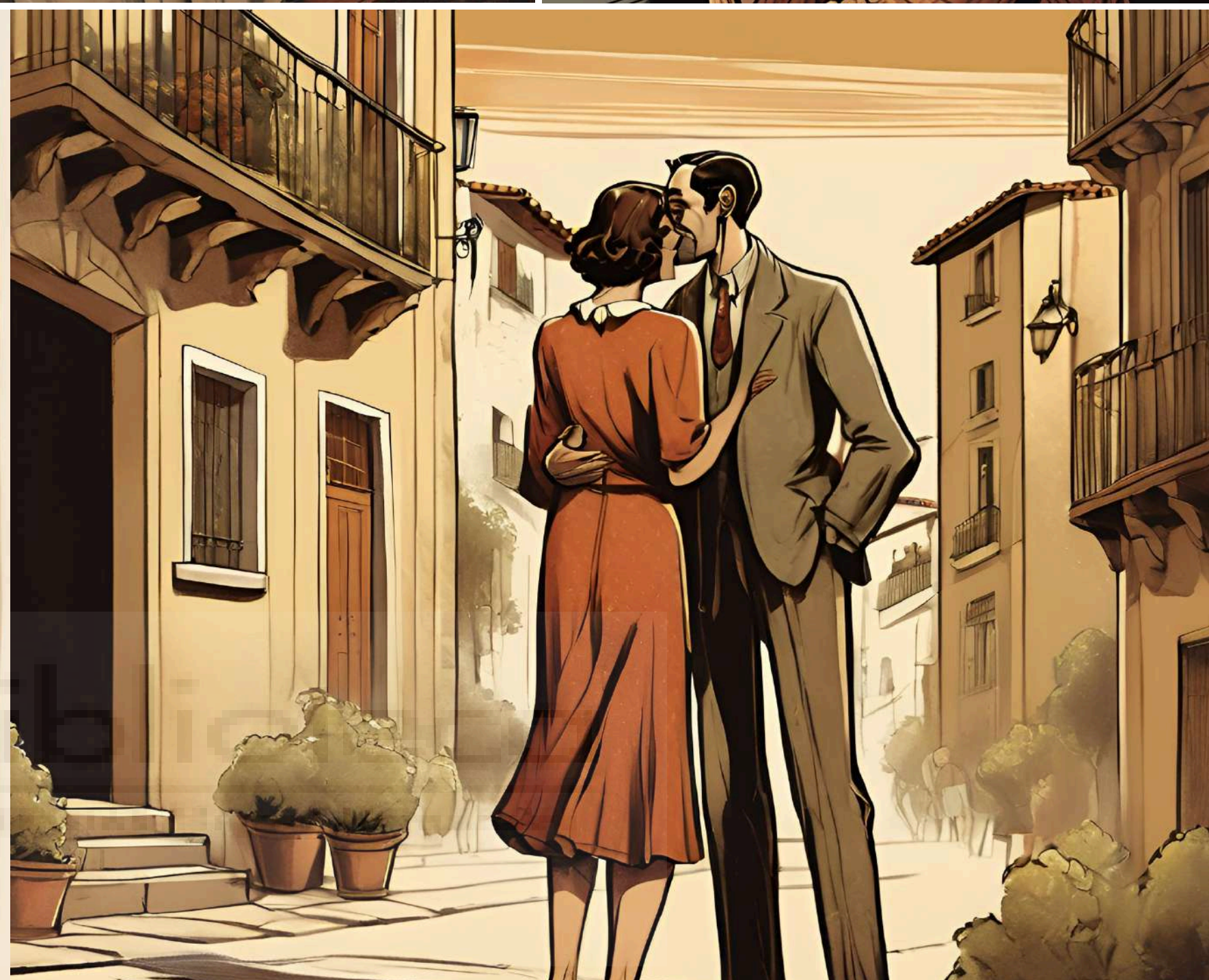
Fueron su madre, doña Oliva Goyri de la Llera, y su abuela, doña Rosario de la Llera, quienes se ocuparon con férrea disciplina de la educación de la futura escritora. Aunque lo cierto es que María Teresa nació en un ambiente ilustrado en el que contaba con inspiración como la de sus tíos María Goyri y Ramón Menéndez Pidal. Incluso el día de su comunión recibió un bonito regalo de la autora Emilia Pardo Bazán. Un libro con una dedicatoria que deja entrever las aptitudes literarias que ya parecían visibles en ella:

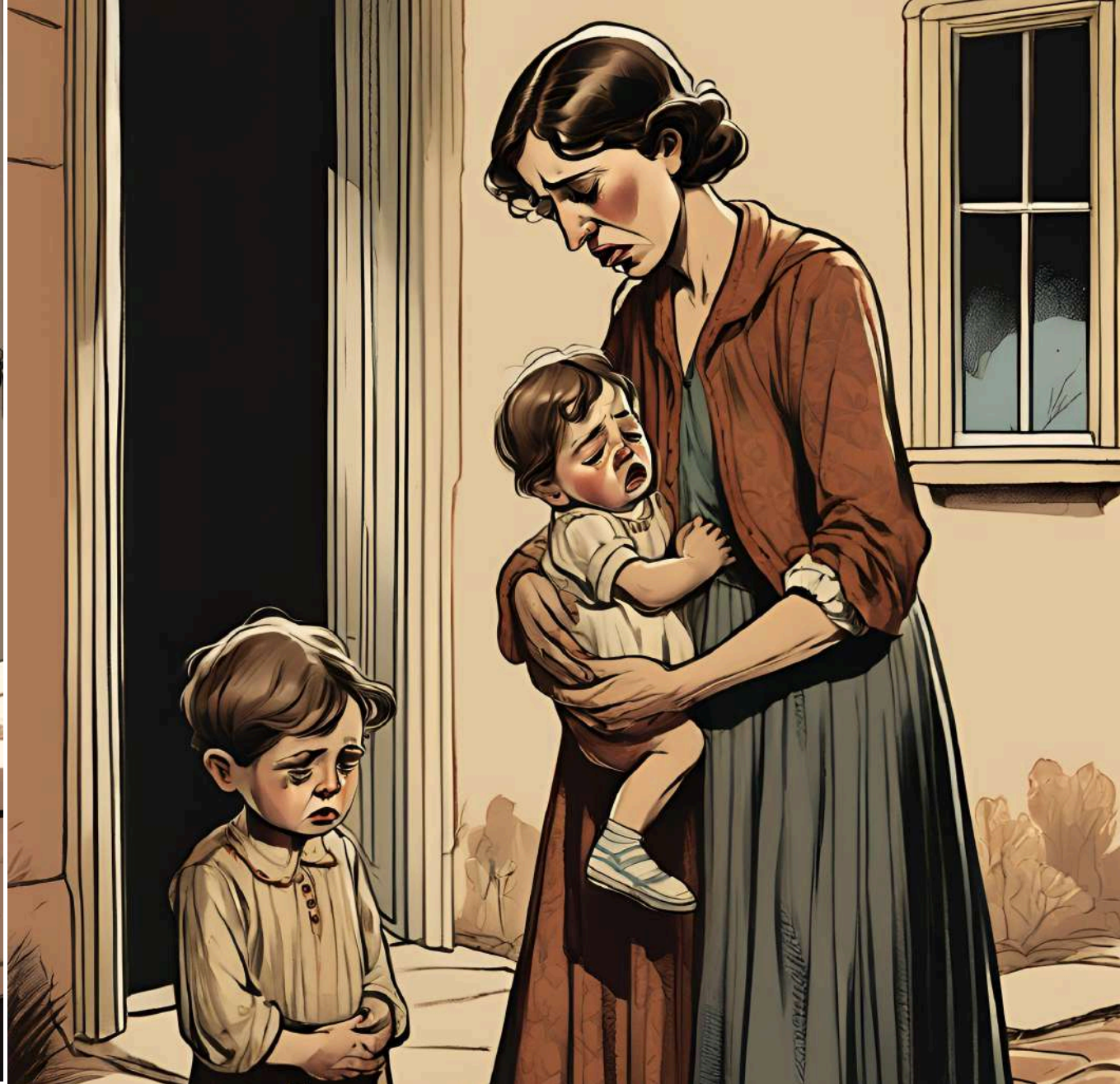
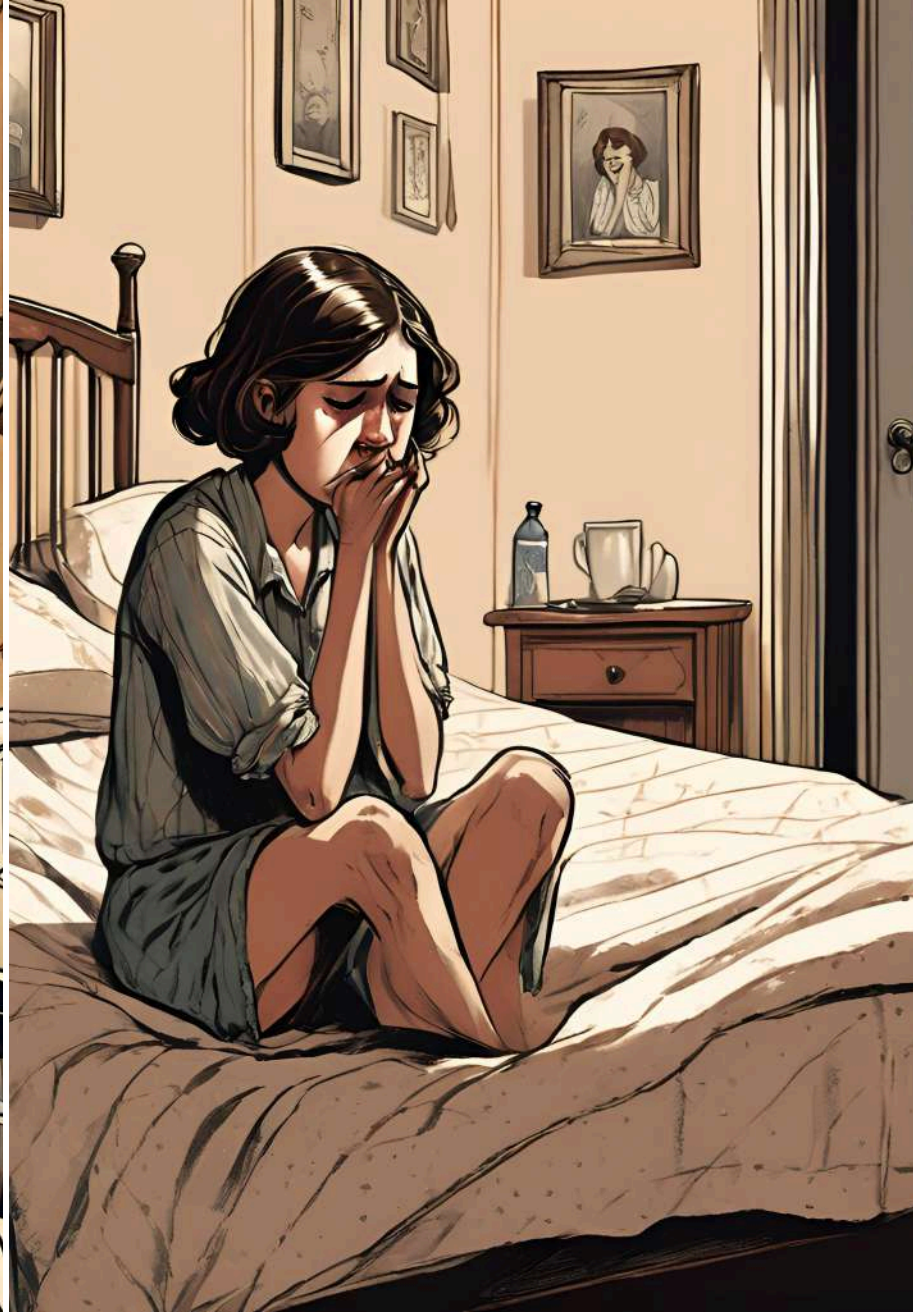
A la niña María Teresa León, deseándole que siga el camino de las Letras.

Y así terminó siendo, aunque los inicios de su travesía hacia la literatura no fueron fáciles. La autora resultó transgresora desde los primeros años de su vida y pronto salió del molde de joven burguesa en el que había nacido. Fue expulsada del colegio religioso madrileño en el que estudiaba por leer obras prohibidas por las institución y por su insistencia en cursar bachillerato, un espacio reservado entonces solo para la figura masculina.

Desde muy joven, María Teresa fue consciente del valor de la memoria, que acabaría ocupando un lugar principal en su literatura y, por supuesto, en su vida. Su abuela cayó enferma de alzhéimer, un mal que también sufriría su madre y ella misma a su vejez.

A la edad de 17 años, María Teresa conoce al que será su primer amor, Gonzalo de Sebastián Alfaro, con quien se fuga y, meses después, inicia el camino de la maternidad. Una joven con muchas responsabilidades y una gran pasión emergente: la literatura. En 1923 se produce el golpe de Estado que dio lugar a la Dictadura de Primo de Rivera. Y en este contexto político convulso es cuando nuestra escritora se convierte oficialmente en tal cosa colaborando en el Diario de Burgos bajo el pseudónimo de *Isabel Inghirami*. Sin embargo, esta realidad no gusta demasiado a su entonces marido, de manera que María Teresa acaba tomando la primera de una serie de duras decisiones que marcarán su vida: rompe su matrimonio. Esto supuso que su exmarido se llevase con él a su hijo a Burgos porque así lo amparaba la legislación vigente de aquella época. A pesar del dolor, de las presiones sociales y del profundo sentimiento de culpabilidad, María Teresa estaba decidida a no dar un paso atrás... Hasta que una llamada lo cambió todo.





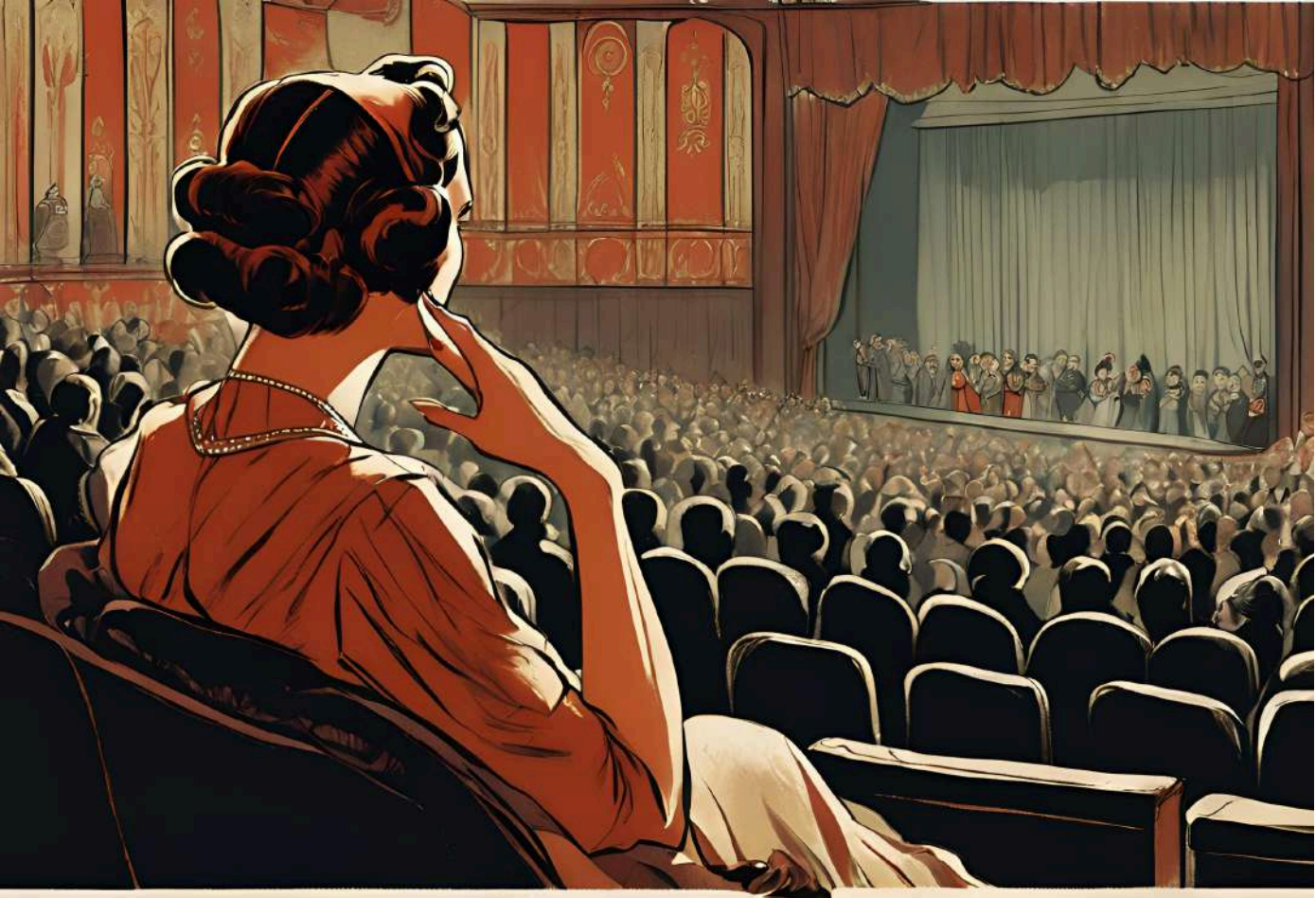
Esta llamada fue una de esas que nunca se quieren recibir: su hijo estaba muy enfermo y las previsiones médicas no dejaban mucho lugar para la esperanza. María Teresa llegó tan rápido como pudo a la casa familiar de su exmarido y se quedó unos meses cuidando a su hijo. Afortunadamente, el pequeño salió adelante, pero la dura situación descolocó todos sus esquemas y decidió resignarse a una vida de la que ya intentó huir. En 1925 nació su segundo hijo, Enrique de Sebastián León.

Su realidad estaba en consonancia con un contexto social en el que la mujer seguía siendo considerada la principal responsable del cuidado del hogar. Sin embargo, a pesar de que este germen aún seguía latente, los años veinte fueron testigo de una nueva figura de mujer, aquella que irrumpe en el mundo laboral e intelectual para hacer temblar los cimientos de una sociedad patriarcal.

Argentina siempre fue un lugar importante para María Teresa. Fue tras un viaje a este país con Gonzalo de Sebastián cuando decidió separarse definitivamente de él con todo lo que ello conllevaba: decirle adiós también a sus dos hijos. La autora se rompió, pero su refugio en el que siempre había sido su lugar seguro: la Letras. En 1928 publica su primer libro de cuentos, y así da comienzo a una carrera imparable. En esta vorágine ilustrada en la que se encontraba, asistiendo a conferencias con grandes personalidades e impartíéndolas ella misma, conoce al que será el amor de su vida, Rafael Alberti. A pesar de que los inicios de esta relación no fueron fáciles, pronto formarán un tándem cultural y emocional que pasó a la Historia.

La joven pareja tuvo la oportunidad de crecer artísticamente a partir de numerosos viajes con finalidad cultural muy ligados al mundo del teatro. Berlín, Alemania y Rusia fueron testigo del enriquecimiento personal y profesional de la pareja.

De la misma manera que la vida de María Teresa León y Rafael Alberti se entrelaza, también lo hace su literatura. Un fenómeno visible en obras como *Rosa fría*, *patinadora de la luna*, *Marinero en Tierra*, *El Alba del Alhelí* o *Menesteos, marinero de abril*. Sin embargo, este intercambio dejaba patente la que fue la realidad de las escritoras del 27, ella siempre quedaba a la sombra de su compañero. Un destino que nos lleva a hacer este ejercicio de justicia literaria: devolver a la memoria histórica de nuestro país, esas grandes mujeres que siempre debieron estar en ella.





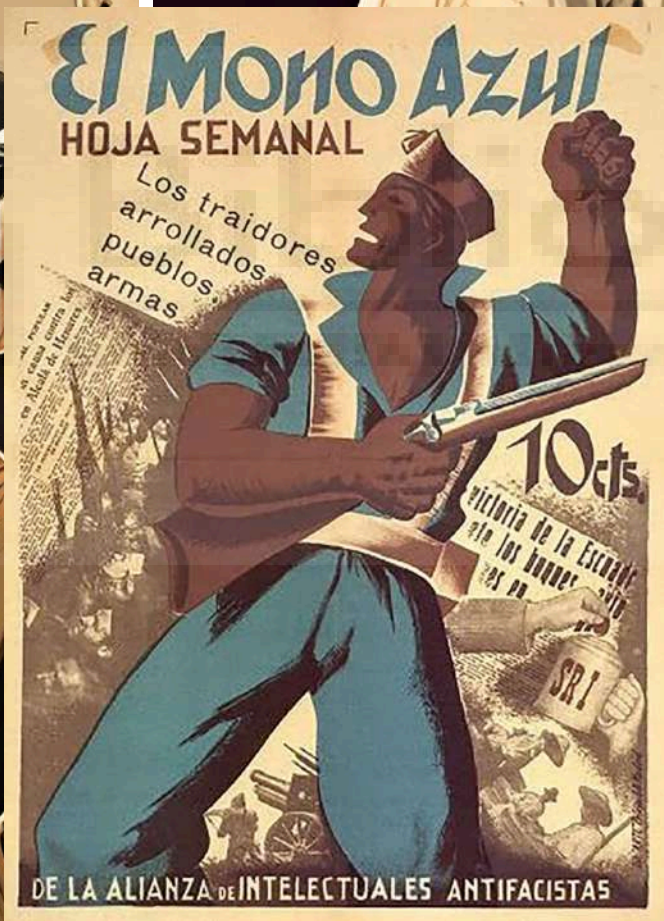
Entre todos los viajes de la pareja, María Teresa, Alberti y el escritor César Arconada fundan en 1934 la revista Octubre, en la que se muestra otra faceta de nuestra autora con la publicación de su obra *Huelga en el Puerto*. Esta época de numerosos viajes se ve forzosamente prolongada por el tenso ambiente que se respiraba en España a raíz de la represión asturiana. Esta situación les conduce a lugares como París, Nueva York, Cuba y México, donde tratarán de informar de lo que estaba ocurriendo en su país y conseguir ayuda económica para los damnificados. De esta experiencia nace la obra *Los cuentos de la España actual*.

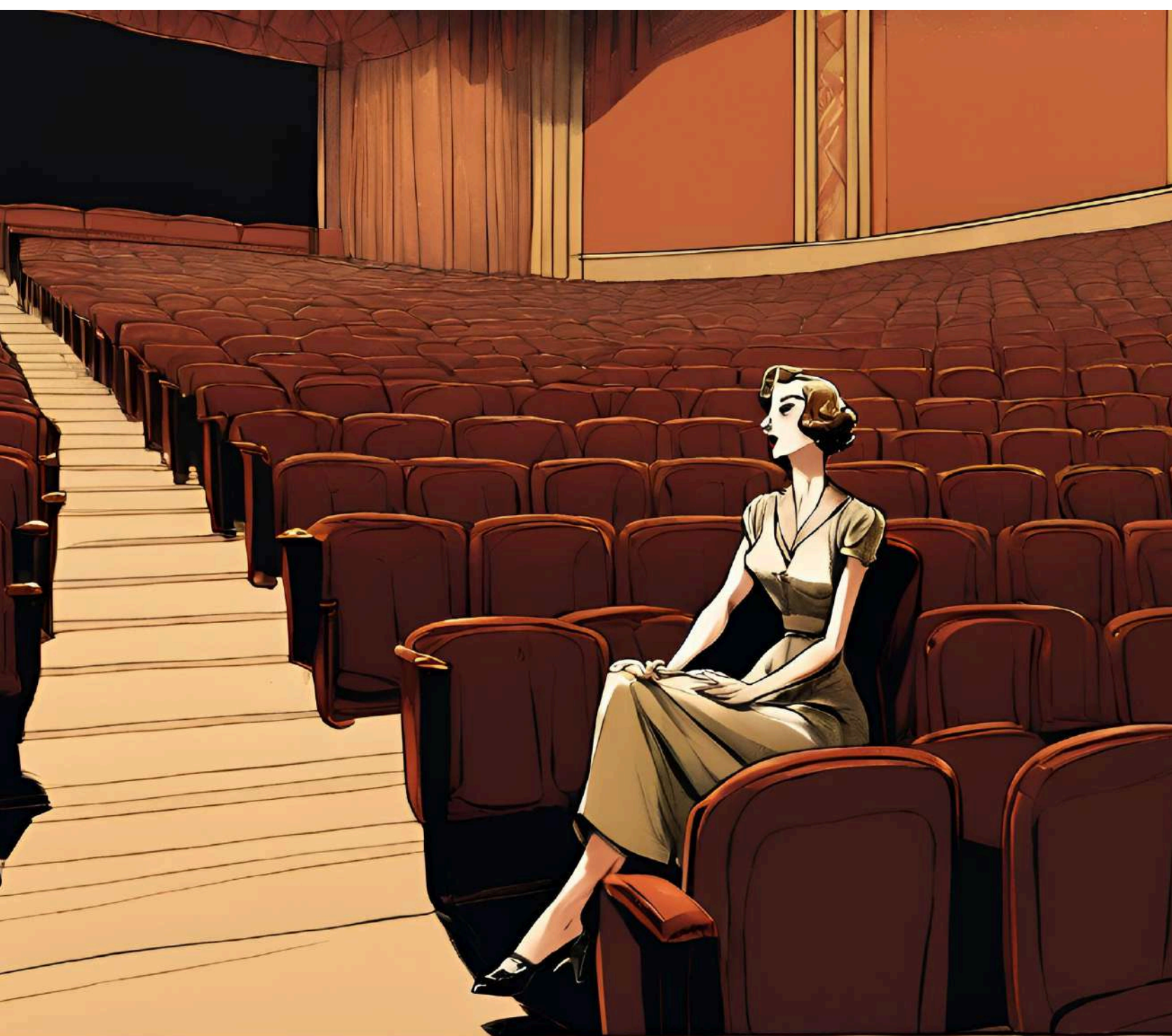
Durante esta época también visitaron buena parte de América del Sur (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia o Venezuela, entre otros), aunque con un sentimiento de destierro ya latente en María Teresa.

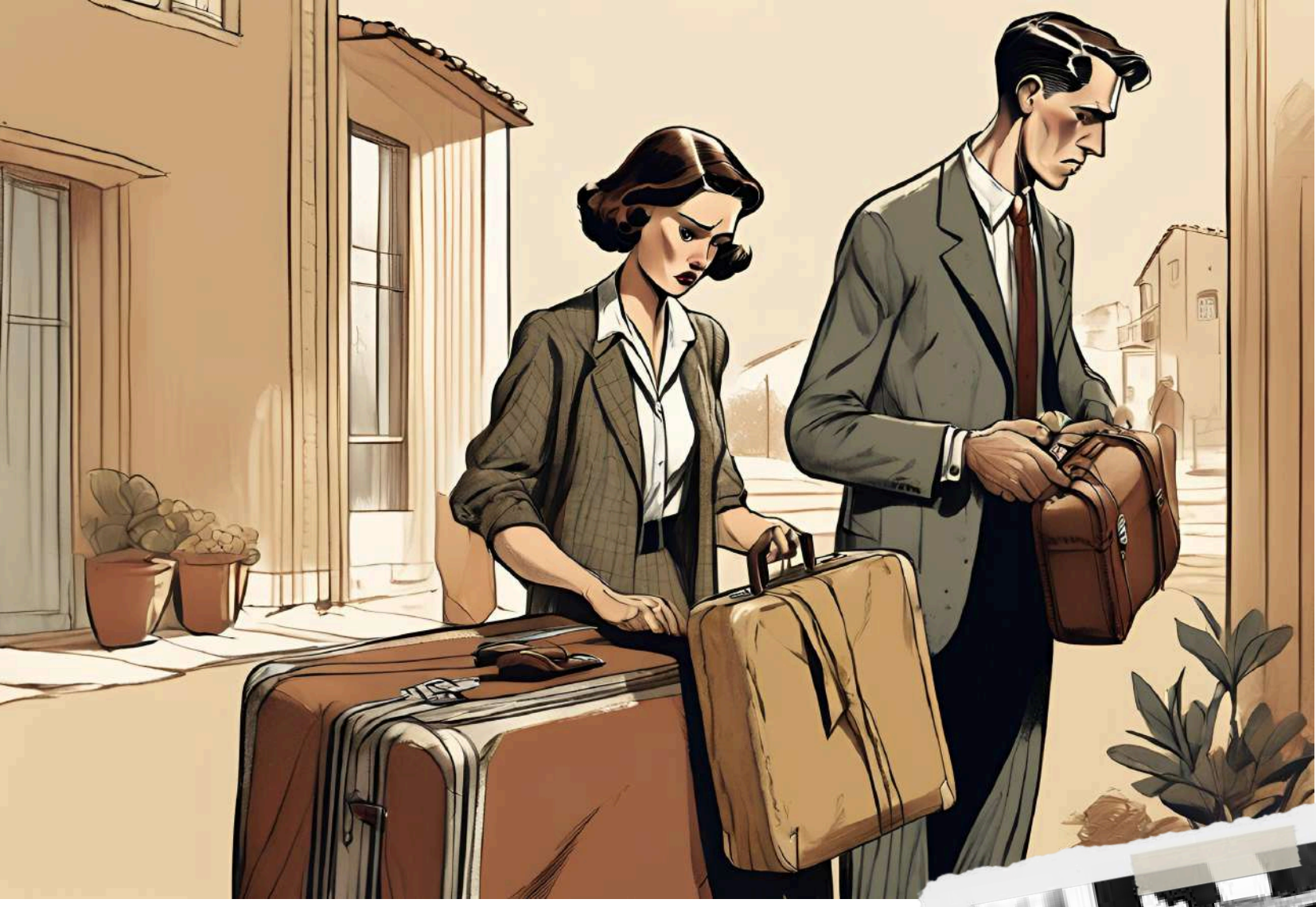
La caída del gobierno de Gil Robles y el triunfo del Frente Popular, permiten a la pareja volver a nuestro país. Sin embargo, ya nos encontramos en 1935, España vive sus últimos meses antes de comenzar el gran duelo nacional que arrancaría con el alzamiento militar del 17 de julio de 1936.

“La terrible realidad era que, nada más comenzar la contienda civil, España vería en poco tiempo fragmentarse a toda una generación de poetas y artistas que había capitaneado la mejor cultura de Europa” (Ferris, J.L, 161). No obstante, la mayoría tomaron acción en la contienda, a su manera, empleando la que siempre había sido su mayor arma, la pluma. Así, María Teresa junto a otros autores funda *El Mono Azul*, una revista que nace de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, con una clara finalidad revolucionaria.

Es crucial destacar su importantísima labor en la protección del patrimonio artístico nacional encomendada por el Ministerio de Instrucción Pública, aunque también su papel como una valiente miliciana que el periodista Mijail Koltsov recuerda bañada en lágrimas, con una pistolita en la mano, yendo de un fugitivo a otro invocando su honor revolucionario, varonil y español. Sin embargo, esta no fue la única faceta que desplegó María Teresa durante esta etapa convulsa, también la de directora de escena, ensayista y actriz, pues en esta época desarrolló una actividad teatral sin precedentes en su trayectoria literaria individual y totalmente destacada en el contexto del teatro español durante la contienda. Pero antes del final de la guerra, la pareja de escritores decidió exiliarse a Francia, desde donde recibieron las peores noticias: el conflicto había terminado con el triunfo de los sublevados, y la muerte de su gran amigo, Antonio Machado. Así se afianza el comienzo de una nueva etapa en la vida de la escritora, la de la melancolía por su España querida, aquella a la que su memoria ya no volvería nunca más.







Su estancia en París se prolongará durante aproximadamente un año. Los comienzos en esta ciudad estuvieron marcados por las heridas emocionales que dejaban las noticias que llegaban desde España, el estigma que caía sobre su figura como exiliados de guerra y las dificultades económicas con las que llegaron a la capital francesa. Una situación que salvaron gracias a su bagaje literario y a los contactos que de este obtuvieron a lo largo de su vida.

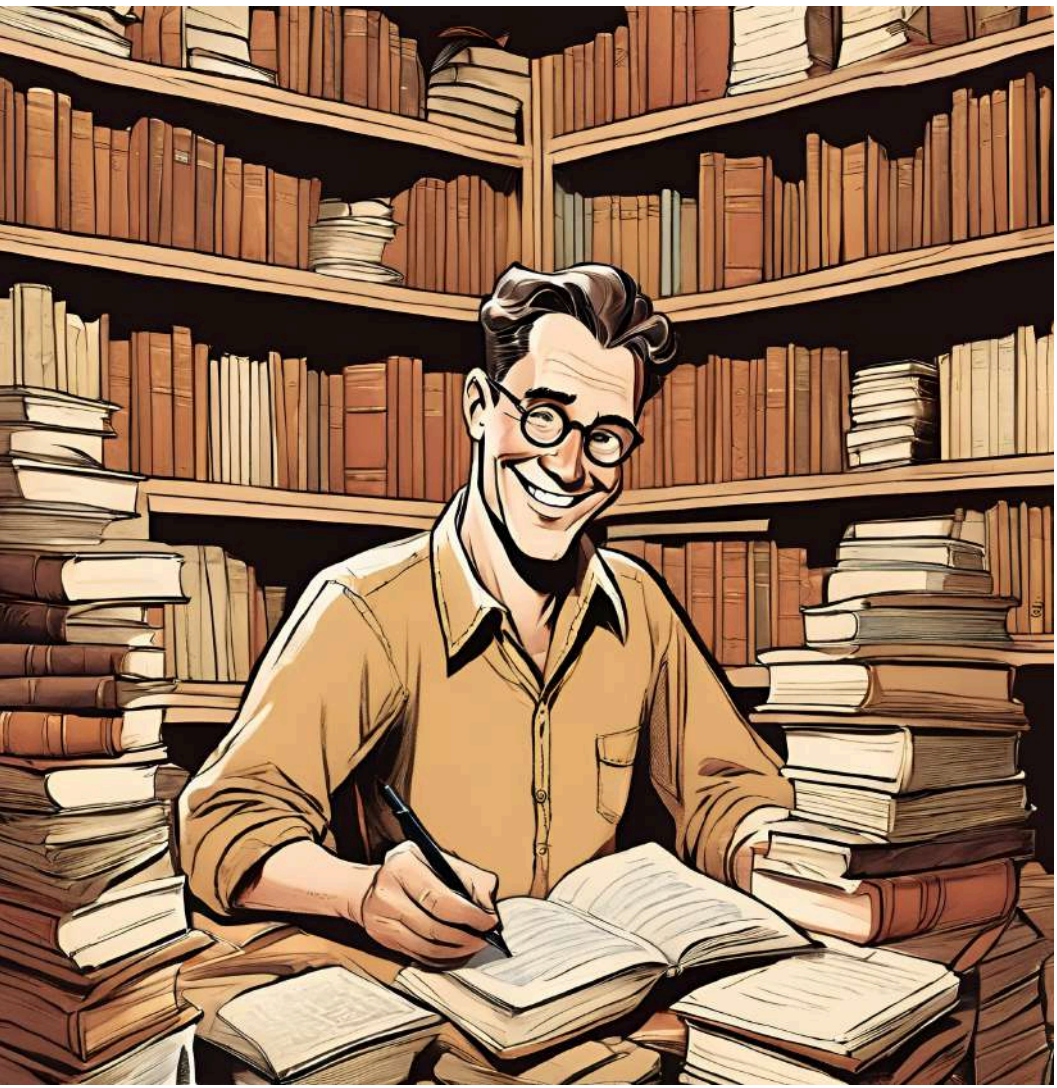
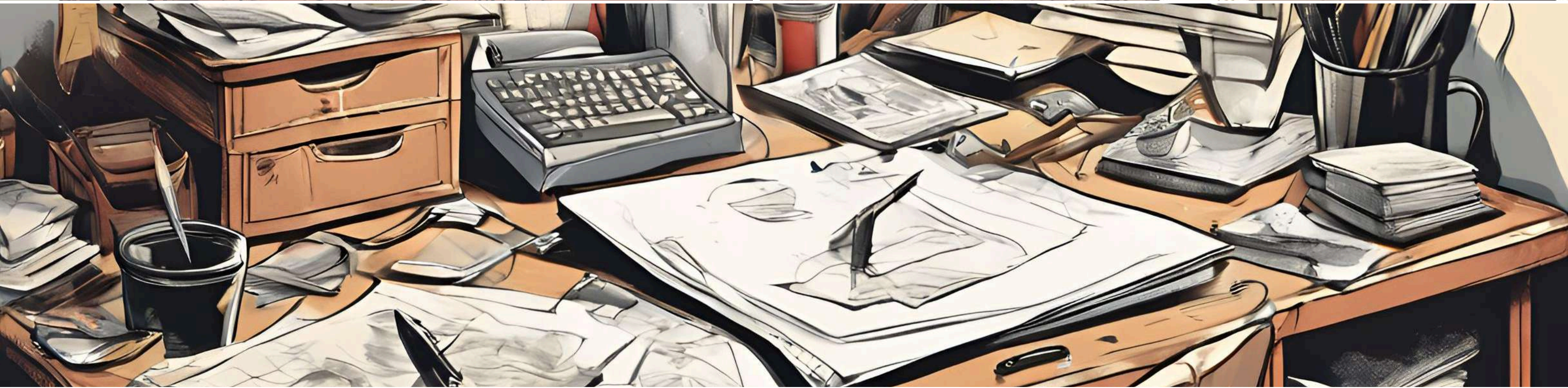
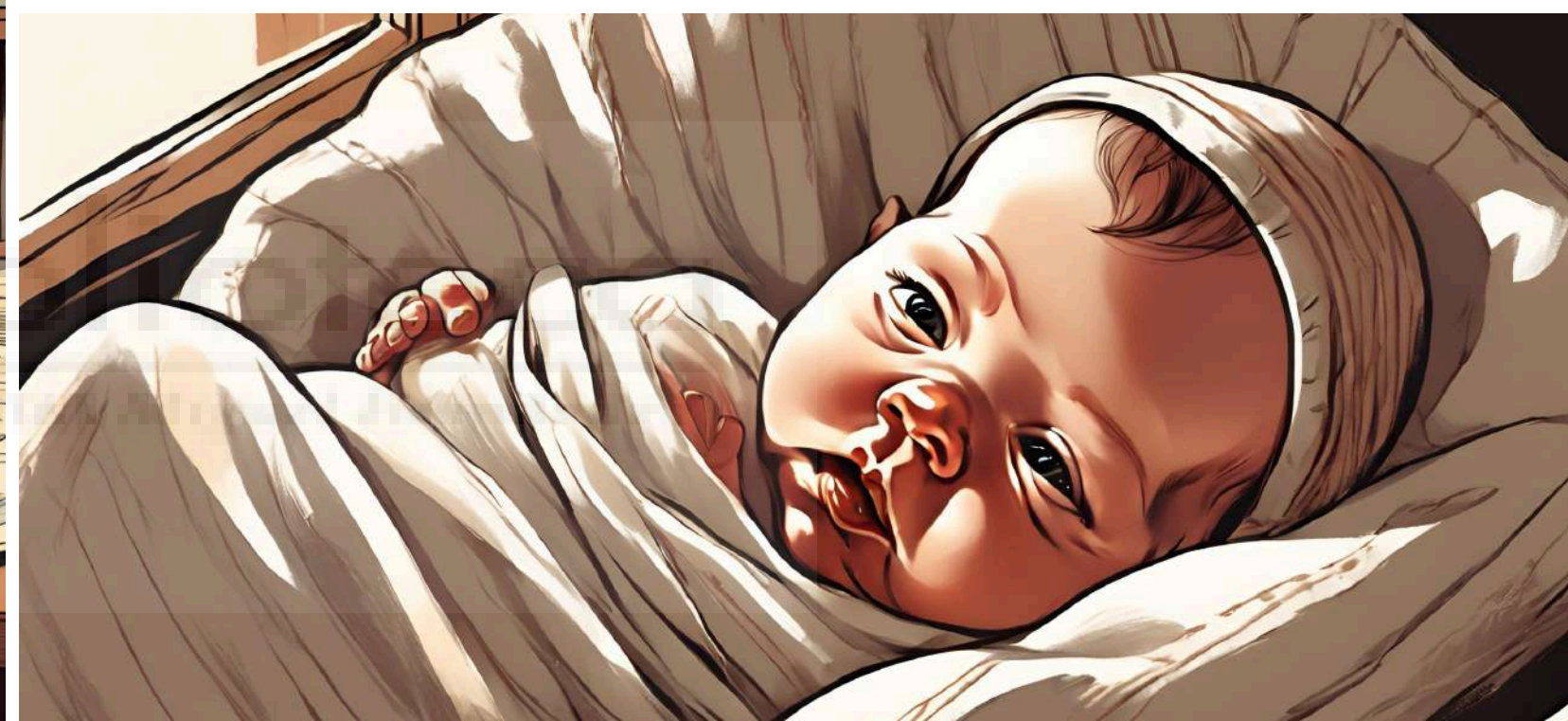
Durante esta época publicaron algunas obras y trabajaron en Radio Paris Mondial, formando parte del equipo de traductores. Hacia 1940, con la irrupción de las tropas alemanas en Francia y los nombres de María Teresa León y Rafael Alberti en la lista negra del Gobierno de Vichy, partieron a su nuevo destino: Buenos Aires.

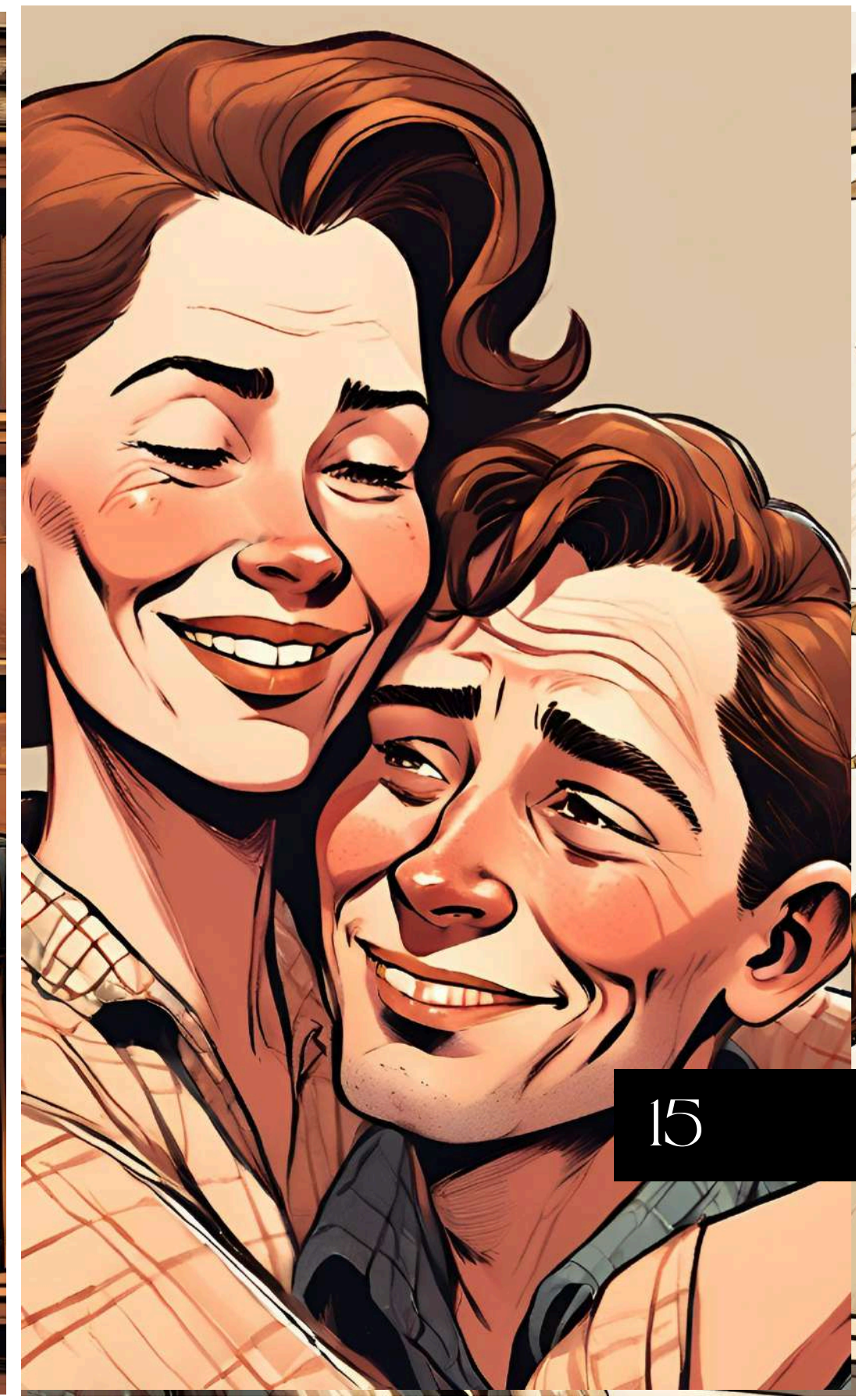
Nuestra escritora pronto se integró en esta nueva ciudad que la acogerá durante tanto tiempo, aunque nunca perdió la viva esperanza de regresar allí donde se encontraba su espíritu, en España. Una esperanza que aún duraría unos años más. Entretanto, Buenos Aires será testigo de 23 años en los que la escritora despliega una madurez y perspicacia literaria de máximo nivel. También esta ciudad verá a una María Teresa siendo madre de nuevo, en 1941, de su hija Aitana.

A pesar de que fueron unos años de gran desarrollo profesional para la pareja, ella misma confirma una situación secundaria con respecto a su marido:

Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante. Rafael no ha perdido nunca su luz. A veces, él cree que se eclipsa y se enfada con sus pensamientos.

María Teresa no estaba dispuesta a que nada ni nadie se interpusiera en el camino artístico de su pareja, ni siquiera ella misma.





Al albor de esta época tuvieron lugar dos encuentros que fueron un bálsamo para el alma herida por el exilio de María Teresa: el encuentro con su madre y su hijo.

Doña Oliva Goyri visitó a la familia Alberti León en 1948. Después de tantos años distanciadas, fue un acercamiento cargado de felicidad, emoción, jovialidad, pero el tiempo pasado se reflejaba en los rasgos de doña Oliva, su pelo blanco, su menudez. En 1950 volvió, pero esta vez se trató de una estancia más larga pues parecía que el tiempo pesaba más aún: padecía arterioesclerosis y principios de alzhéimer. Un año después llegó su hijo mayor, Gonzalo de Sebastián León, convertido en médico y dispuesto a afincarse en la capital argentina. Hacía décadas que madre e hijo no se veían.

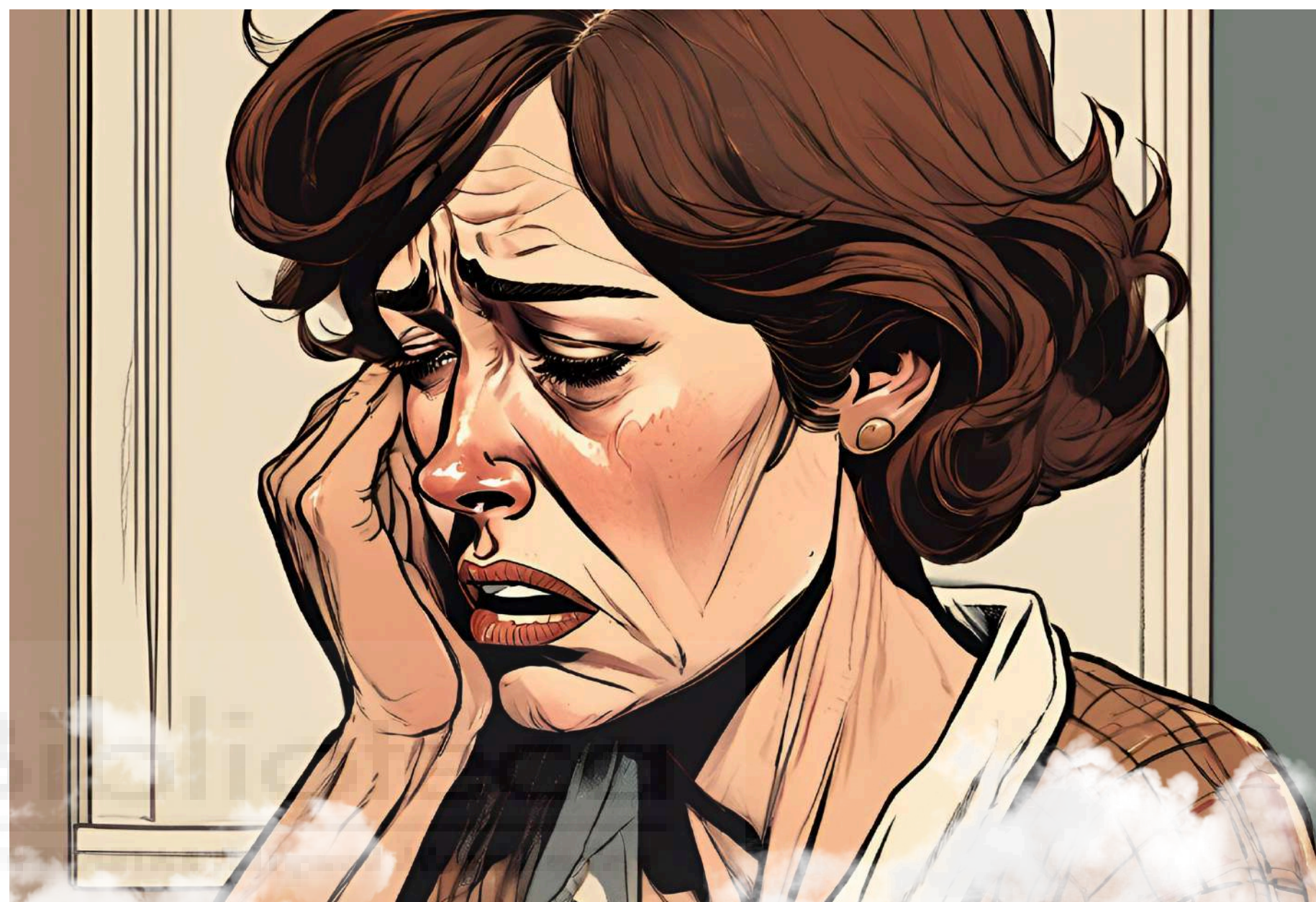
A partir de 1955, el matrimonio consiguió el pasaporte que les abría las puertas al mundo. Comienza una etapa de viajes, nuevas amistades y literatura, mucha literatura, una producción que no podía cesar ni un momento dado que se trataba del principal sustento de la familia.

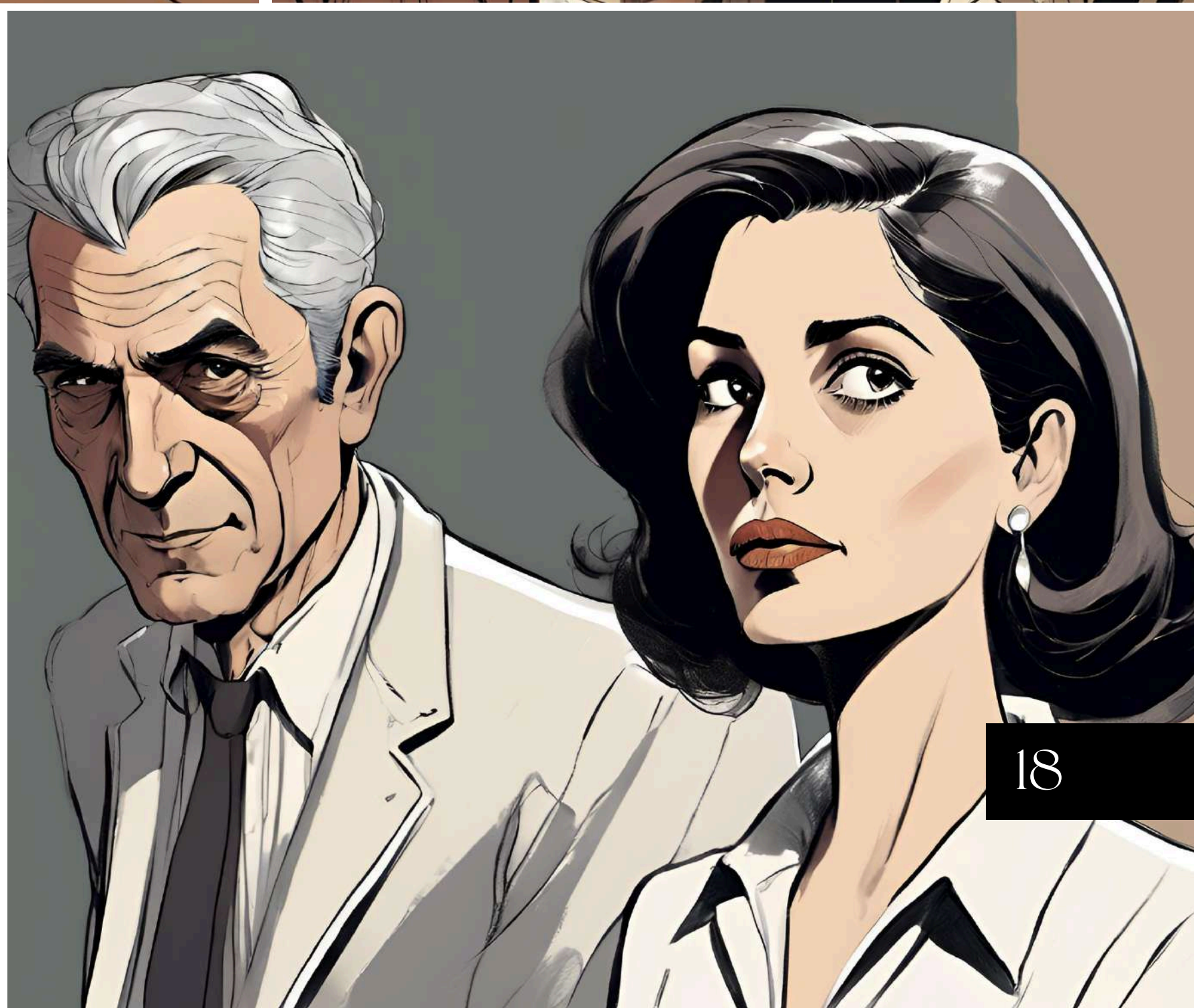
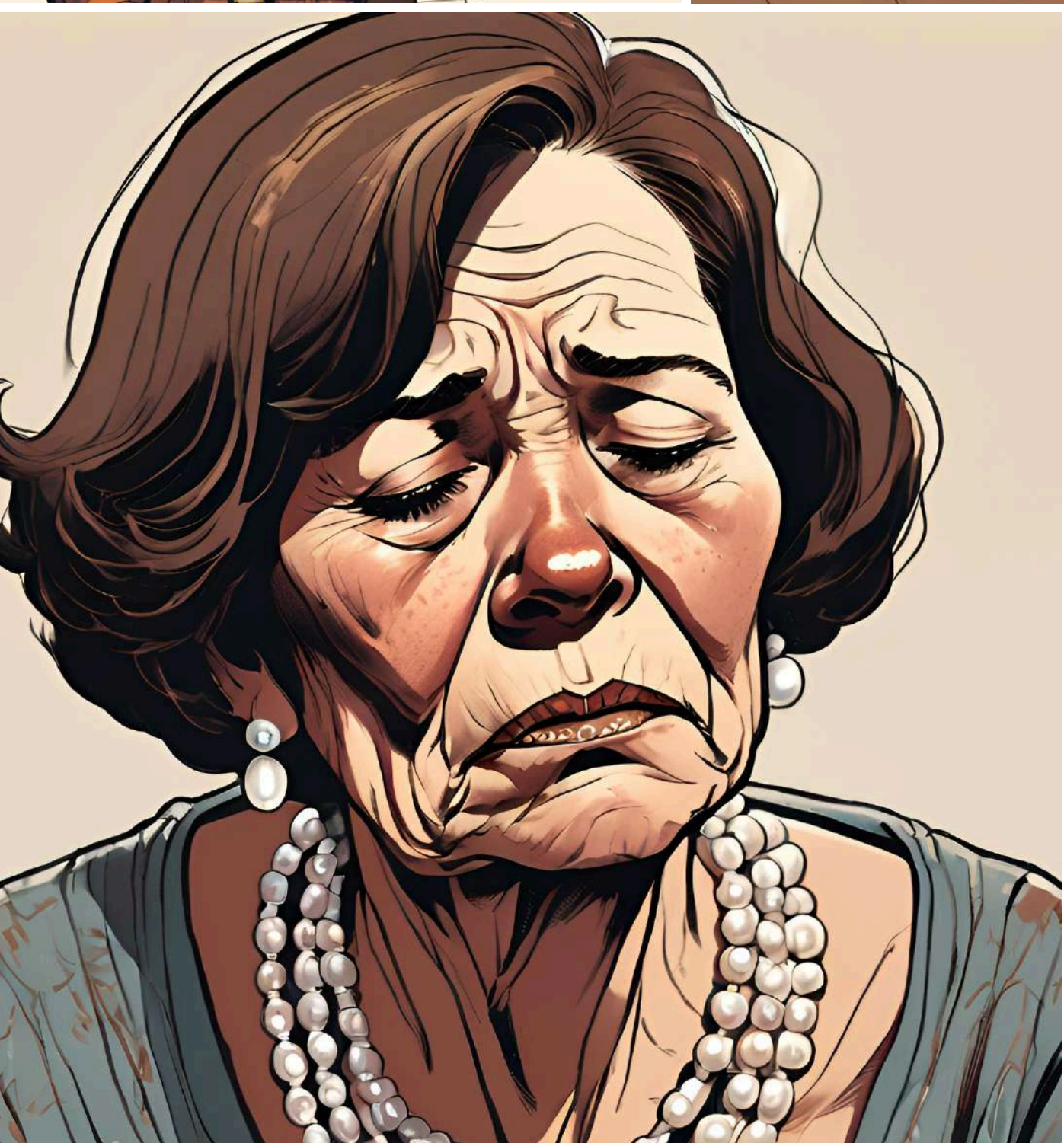
En 1961 muere doña Oliva Goyri, dejando un profundo dolor, un arrasador sentimiento de culpabilidad en la escritora que plasmó en *Memorias de la melancolía*:

No estuve junto a ella en ese instante en que la monjita dijo a su inesperada lucidez final: Doña María Oliva, a lo mejor esta noche está usted en el cielo. Mi madre aceptó sonriente: Que sea pronto. Suspiró y se fue.

La situación política en Argentina hacía la vida de la pareja cada vez más difícil, así que 23 años después de pisar por primera vez Buenos Aires, abandonaron la ciudad que les abrió las puertas, que les sirvió de refugio. Su nuevo destino sería Roma, donde permanecerían 14 años más, acompañados de su Aitana y más literatura. Así, en 1968, María Teresa pone el punto final a su autobiografía. La autora, sin saberlo, experimentaba sus últimos años con la pluma en la mano, unos años en los que su anhelo por volver a España parecía más vivo que nunca:

Volveré a España y entraré por la Puerta de Alcalá en un gran caballo blanco.





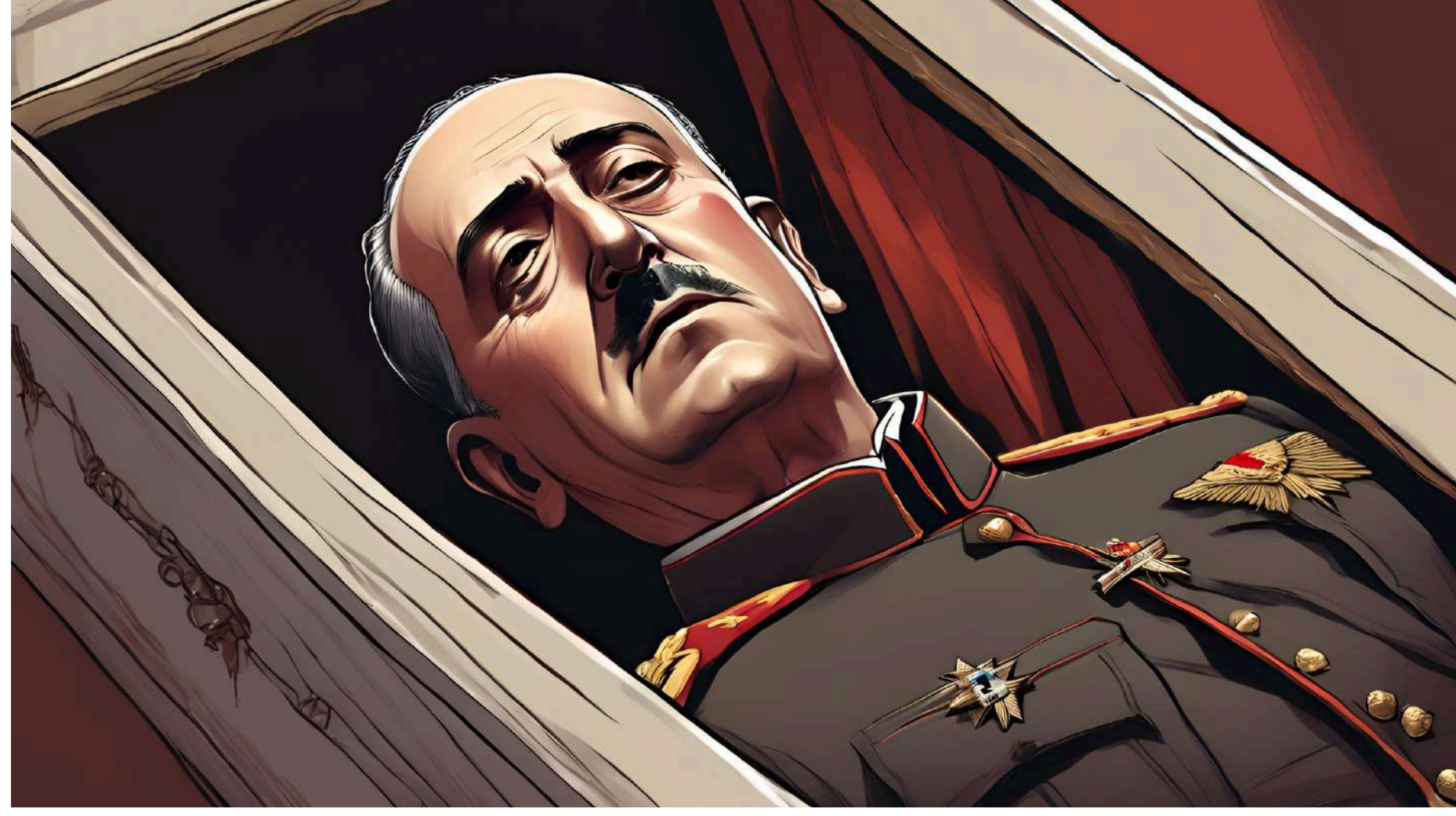
En 1972 aparecen los primeros síntomas del deterioro mental de la autora. Durante esta primera fase de la enfermedad, la escritora fue relegada de su cargo en la Junta del Centro Histórico y Artístico de Anticoli Corrado debido a las lagunas mentales que mermaban su capacidad de desempeñar su trabajo correctamente. Sin embargo, aún tenía momentos de lucidez que le permitían seguir los acontecimientos que asolaban su querida España.

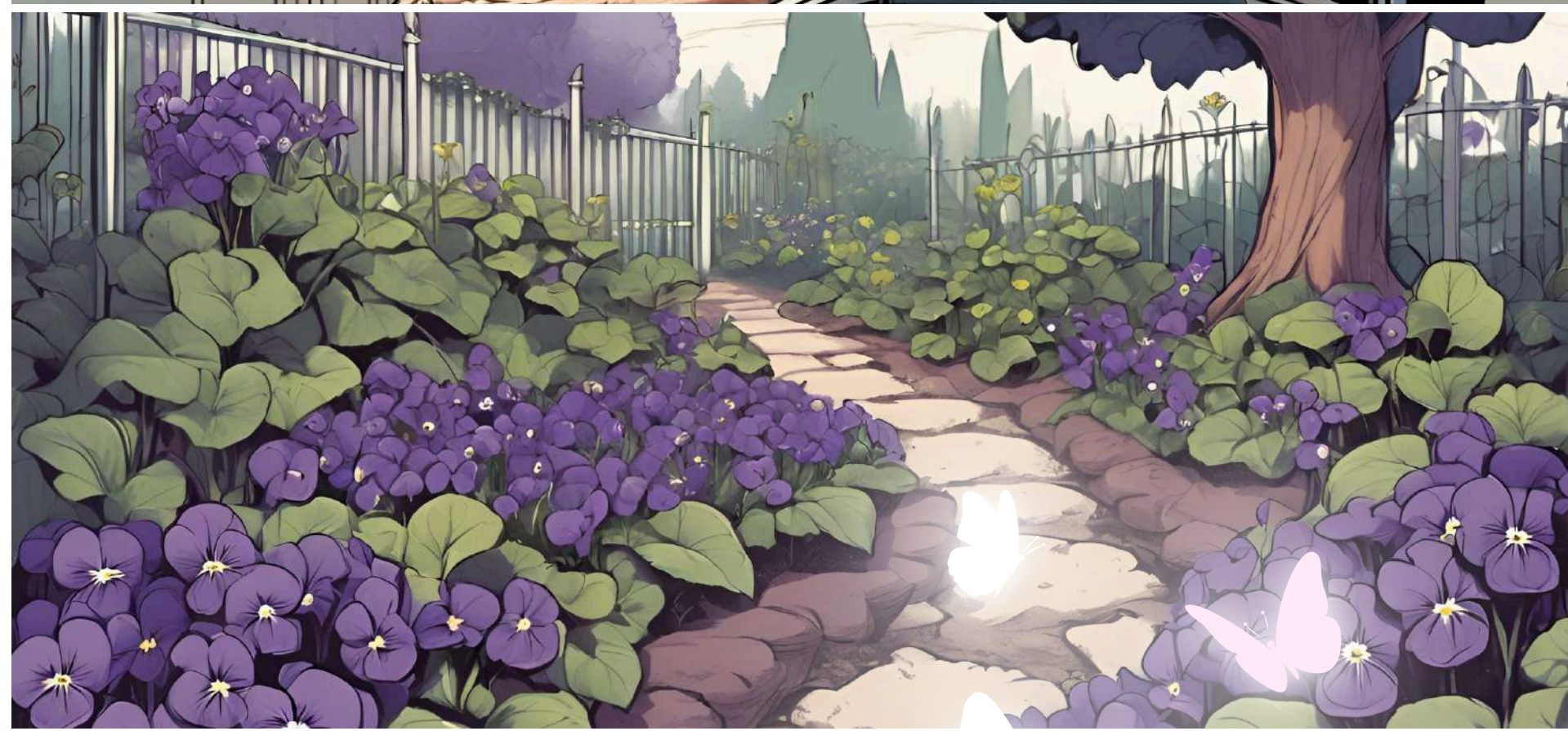
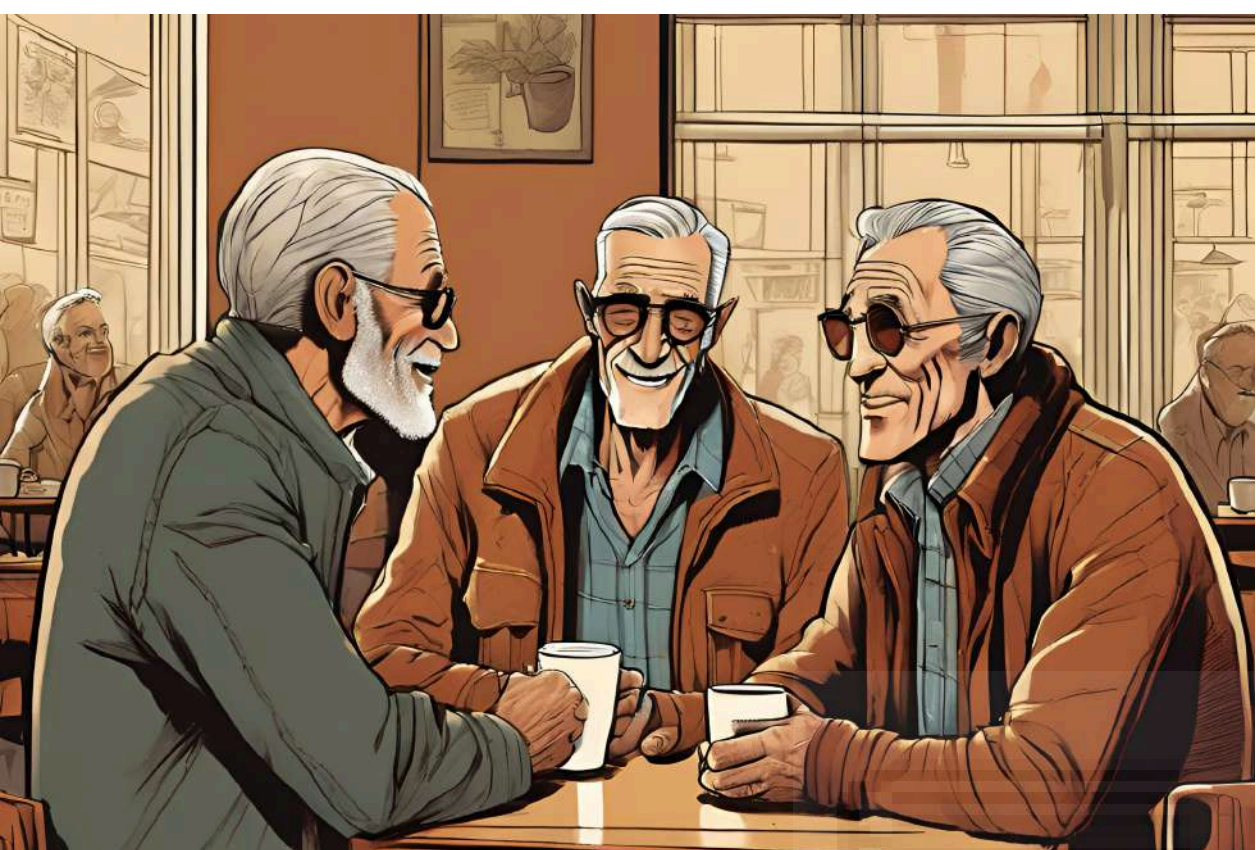
Pronto su hogar empezó a tambalearse, ese que había sido su férreo anclaje sin importar el lugar donde se encontrase. Aparece una joven Beatriz Amposta en la vida de Rafael Alberti, un romance que deja huellas en la literatura del artista, con el libro de poemas que dedicó a la joven bióloga, *Amor en vilo*, y también en el alma de María Teresa, que a pesar de estar inmersa en la enfermedad que le arrebataría su gran tesoro, la memoria, aún alcanzaba a ser consciente de la traición del que siempre fue su gran amor.

Finalmente, con la muerte del dictador Francisco Franco, tras 38 años de exilio, Rafael Alberti y María Teresa León regresan a España un 27 de abril de 1977.

María Teresa volvió a un país que amaba sin saberlo, a un hogar que no reconocía. En esta última etapa de su vida, la escritora contó con la plena dedicación y compañía de su hija Aitana. No podemos decir lo mismo del que había sido su compañero, que se distanció notablemente de su familia, lo que le reportó algún que otro enfrentamiento público con Aitana.

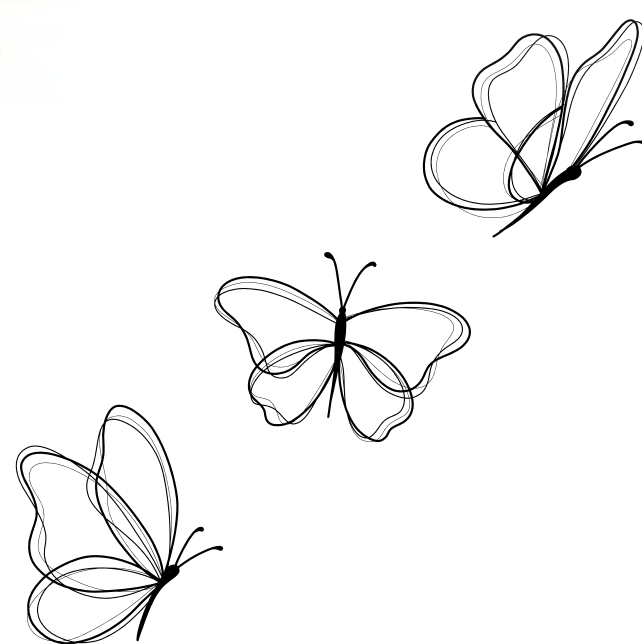
En 1983, María Teresa es finalmente ingresada en la residencia geriátrica Ballezol de Majadahonda, donde recibió contadas visitas de sus familiares y amistades.





María Teresa León partió un 13 de diciembre de 1988.

Este día se apagó una mujer vibrante, luchadora, resolutiva, poderosa, valiente. Pero como decía la escritora, recordar es más importante que vivir, así que es el momento de devolver esta gran mujer a la memoria de la Historia de nuestro país, donde siempre debió estar.





Referencias

Álvarez Rey, L. (2022). La Segunda República Española, 90 años después (1931-2021). Balances y perspectivas. Volumen I. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 143-180. <https://bit.ly/3WqTrKP>

Ayala, F. (2001). Recuerdos y olvidos. Alianza.

Bianco, S. (2018). Las Sinsombrero, mujeres olvidadas de la Generación del 27. Las inéditas: voces femeninas más allá del silencio, 21-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097878>

Capdevila-Argüelles, N. (2018). El regreso de las modernas. La Caja Books.

Estébanez Gil, J.C. (1995). La memoria como nexo vital en la obra literaria de María Teresa León. El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional / Manuel Aznar Soler, 1, 291-300. https://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/ff7/0a9/e48/2b1/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mimes/ff70a9e4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_108.html

Ferris, J.L. (2017) Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León. Fundación José Manuel Lara.

García-Luengo, J. (2009). Generación del 27: pintura, música y poesía. Boletín de Arte, 30-31, 287-300. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3724928>

García de Valdeavellano, L. (1976). La Residencia de Estudiantes y su obra. Revista de Educación, 243, 55-63.

Koltsov, M. (2009). Diario de la guerra de España. Ruedo Ibérico, p. 71.

Mascarell, P. & Zaragoza, V. (2022). Ellas también construyeron la Edad de Plata. Imposibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios, 23, 1-9. <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8484754.pdf&ved=2ahUKEwiY1M3EmPuFAxVORvEDHbSUAT8QFnoECBMQAQ&usg=AOvVaw1LKs-KrnJkg3nQf7sPkLxh>

León, M.T. (1970). Memoria de la melancolía. Losada S.A.

Saura Pérez, C. (2022). La Generación del 27, silencio para “las sinsombrero”. *Studia Humanitatis Journal*, 2, 406-422.
<https://studiahumanitatisjournal.com/revista/index.php/shj/article/view/44>

Soler Sasera, E. (2006). Las voces antiguas. La guerra civil española en algunas memorias y autobiografías del exilio literario de 1939. *Olivar*, 8, 250.

Torres Nebrera, G. (1996). María Teresa León: los espacios de la memoria. Ediciones de la Torre.



*Maria
Tereza León.*

